

UNIVERSIDAD MICHOACANA DE SAN NICOLÁS DE HIDALGO



FACULTAD DE FILOSOFÍA "DR. SAMUEL RAMOS"



"La filosofía y la literatura entre las nuevas
formas de aprendizaje"

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADO EN FILOSOFÍA

P R E S E N T A:

JULIO MARTIN ROBLES CIRA

ASESOR:

DR. EMILIANO JOSÉ MENDOZA SOLÍS

Morelia, Michoacán, abril de 2018

*A mi madre, Rosario Cira,
a mis hermanos Daniel y Natalí,
a mi familia y maestros por su gran ejemplo.*

ÍNDICE

Introducción	6
Objetivos	8
Justificación del tema.....	9
Marco teórico de la investigación	10
Metodología	13
Capítulo 1. Estimulación de la imaginación.....	14
Capítulo 2. El aprendizaje de la historia a través de la literatura	26
Capítulo 3. Encontrarse en la lectura.....	39
Capítulo 4. Nuevas formas de aprendizaje	50
Conclusiones	60
Bibliografía	66

RESUMEN

El presente trabajo de tesis titulado: “La filosofía y la literatura entre las nuevas formas de aprendizaje”, es un análisis de las problemáticas que conlleva el aprendizaje y la enseñanza de la historia y las asignaturas de formación humanista, en un nivel básico de educación en México. Consideramos el uso de la literatura como puente hacia el entendimiento legítimo de la historia y el vínculo hacia al pensamiento crítico y el autoconocimiento, sin olvidarnos de la importancia que tiene el uso de las tecnologías de la información y comunicación en la sociedad actual.

Palabras clave: Historia, enseñanza, aprendizaje, autoconocimiento, tecnología.

ABSTRACT

The following thesis work titled: "Philosophy and literature among new forms of learning", is an analysis of the problems involved in the learning and teaching of history and humanistic training subjects, at a basic level of education in Mexico. We consider the use of literature as a bridge to the legitimate understanding of history and the link to critical thinking and self-knowledge, without forgetting the importance of the use of information and communication technologies in today's society.

Introducción

El presente proyecto de investigación trata de responder a una situación común, presente durante la enseñanza de las ciencias sociales en educación secundaria, específicamente en la asignatura de historia y formación cívica, dicha situación es que los alumnos no entienden lo que leen y no le encuentran sentido a las materias que conforman su currículo académico. Durante la práctica docente, hemos observado por un lado la apatía de los estudiantes de secundaria por profundizar en las distintas asignaturas, y por otro la subestimación de los estudiantes por parte del personal docente por dar explicaciones y generar un interés genuino en sus disciplinas. Dicho problema lo atribuimos a la falta de análisis al momento de exponer un tema, a la escases de diálogo y respeto mutuo entre estudiantes y docentes, a una pedagogía que no fomenta la admiración por los descubrimientos, que no se cuestiona los principios de los aprendizajes esperados y que no relaciona las asignaturas con la vida cotidiana de sus estudiantes, aunado a la concepción generalizada del aprendizaje como un producto utilitario. Por dichas razones, las materias de formación humanista son concebidas generalmente como relleno académico.

Por lo anterior, el presente proyecto de investigación, está enfocado en lograr una mejor asimilación del estudio de la historia en un nivel básico de educación, sirviéndose de la filosofía, la literatura y el uso adecuado de la tecnología para adquirir un mejor entendimiento de dicha asignatura. A través del análisis de la literatura enfocada principalmente en temas históricos, pretendemos crear vínculos efectivos entre el estudio académico de la historia y el discurso literario de la misma. Para dicho propósito consideramos indispensable utilizar a la filosofía para contrastar, cuestionar y analizar adecuadamente las interminables situaciones que surgen durante el estudio de la historia, y al mismo tiempo explorar las posibilidades que nos brindan las nuevas herramientas digitales que nos ofrece nuestro entorno.

Para comenzar el trabajo pretendemos analizar las diferentes dificultades que presentan los estudiantes de educación básica al momento de descifrar los diferentes aprendizajes escritos. Empezaremos por analizar la falta de entendimiento y la aversión que presentan los estudiantes de secundaria ante la lectura de libros de texto, problemas que conllevan a un rechazo generalizado por cualquier tipo de lectura.

Tomaremos en consideración los pasatiempos más comunes entre los estudiantes y analizaremos su relación con las formas tradicionales del aprendizaje, así como el contexto familiar, escolar y social en el que se desenvuelven. Más adelante analizaremos la falta de imaginación que presenta la mayoría de los estudiantes de secundaria con los que hemos trabajado -situación que consideramos, está relacionada con la escasa comprensión lectora- para así poder explorar las alternativas que nos ofrece el estudio de la historia fuera de los libros de texto, buscaremos la diversidad narrativa en la literatura, con la intención de encontrar un lenguaje más afable para los estudiantes y con el objetivo de elaborar una forma de enseñanza que fomente el aprendizaje significativo de la historia. Para ello, tomaremos en cuenta el cúmulo de factores que pueden afectar el proceso de aprendizaje de los estudiantes, desde su alimentación hasta el entorno familiar y los hábitos que son comunes en su círculo social más cercano. Sin ánimo de buscar pretextos para un mejor entendimiento de dicha materia y con la intención de buscar alternativas y lograr aportar algo útil a la práctica docente, pretendemos elaborar una lista de material de fácil acceso para los docentes y estudiantes interesados en la materia. Enseguida, durante el tercer apartado sobre la relación que tiene la lectura como formadora de la personalidad, buscaremos esclarecer los motivos que nos llevan a pensar que la literatura es fundamental para un apropiado desarrollo intelectual y emocional. Creemos que es de conocimiento común saber que la lectura puede brindarnos algún tipo de beneficio, a diferencia de otros pasatiempos, sin embargo nos ha hecho falta tener claridad al respecto. Consideramos que entre las bondades que podemos suponer de la lectura es necesario presentar de qué manera éste hábito nos lleva a encontrarnos con nosotros mismos, a afirmarnos o a disipar dudas, tomar decisiones o tomar partido en cuestiones tanto personales como colectivas. Por último abordaremos el uso de nuevas tecnologías y su relación con el aprendizaje; exponemos cómo influyen en el entendimiento del lenguaje escrito y si están siendo bien utilizadas. Puesto que resulta evidente que nos encontramos ante un panorama diferente de la educación al de hace apenas una década, dado que ha ido incrementando de manera exponencial el número de personas con acceso a la internet y el tiempo que las personas pasamos frente a una pantalla. Ante dicho panorama, cabe preguntarnos si será necesario limitar nuestro tiempo frente a los diferentes dispositivos digitales, o si son herramientas que podemos utilizar a favor de una mejor forma de aprendizaje.

Objetivos

Objetivo general:

Analizar la relación existente entre el desarrollo de la imaginación y la comprensión del lenguaje escrito entre los estudiantes de educación básica, con la intención de encontrar un camino que nos lleve a descubrir una nueva forma de enseñanza y de aprendizaje genuino de la historia.

Objetivos particulares:

- Utilizar a la filosofía como mediadora entre el discurso literario e histórico, al mismo tiempo que incitamos a la argumentación entre los alumnos y propicia el diálogo y debate que susciten las distintas visiones históricas.
- Descubrir la relación existente entre el desarrollo de la imaginación y la comprensión del lenguaje escrito.
- Despertar un interés real de los alumnos de educación básica en el estudio de la historia, usando como punto de partida la lectura recreativa y poniendo en práctica el análisis ideológico que acompaña a cada contexto histórico.
- Inculcar la lectura como un hábito entre los estudiantes de nivel básico, ya sea a través de medios digitales o impresos.
- Alcanzar un nivel básico de análisis, argumentación y problematización de los procesos históricos vistos en clases, incorporando el uso de las nuevas tecnologías.

Justificación del tema:

El interés del tema a tratar comienza durante la práctica laboral como docente en educación básica, específicamente en el área de ciencias sociales, a partir de la dificultad que encontramos entre los alumnos de educación secundaria en cuanto al entendimiento del lenguaje escrito.

Durante el estudio de la historia en un nivel básico de educación, se pretende fomentar entre los estudiantes un interés legítimo en el estudio de la misma, contrastando y contextualizando el discurso literal de la historia presentado en los libros de texto y el discurso presentado en distintas expresiones literarias, a la vez que propiciamos el diálogo en la resolución de las problemáticas a las que tuvieron que enfrentarse nuestros antepasados. Pretendemos que los estudiantes descubran la historia a través de la realidad que observan, que sientan curiosidad por indagar el origen de su entorno, atendiendo cada uno de los aspectos sociales y culturales de los que forman parte.

Mediante la práctica laboral, hemos observado que para la mayoría de los alumnos de educación básica, que oscilan entre los doce y quince años de edad, no parece existir una relación entre la historia y la sociedad contemporánea, tampoco existe algún vínculo entre la historia y su vida cotidiana. Su saber hasta ahora de la historia se reduce a la memorización de fechas, efemérides y nombres que suponen importantes. Nuestra tarea en el presente proyecto consistirá en averiguar cómo despertar un interés real en el estudio de la historia y hacer patentes los vínculos que existen entre la historia y su contexto social, para lo cual analizaremos las bondades que nos ofrece el estudio de la literatura, la filosofía y el uso de las distintas fuentes de información con las que contamos en la actualidad. La filosofía sería utilizada como una herramienta permanente que los ayude a cuestionar y buscar su propia respuesta a las cuestiones que surjan en clases, que propicie el razonamiento de sus creencias, que los ayude a sentir interés por desentrañar todo el entramado social y cultural que los rodea, a la vez que propicia el diálogo y el análisis de los sucesos históricos, para luego atender a la historia de una manera lineal, como enseñan los libros de texto en la educación básica.

Algunos de los problemas con los que nos encontramos en el aprendizaje de la historia en el nivel básico, es que los alumnos encuentran las primeras dificultades al intentar descifrar un libro de texto, pues su léxico resulta totalmente ajeno a su vocabulario, lo cual influye en su apatía para continuar leyendo.

Nosotros consideramos que los libros de texto abordan de manera muy general y superficial los temas, y dan por supuesto muchos conceptos y conocimientos previos entre los estudiantes. La intención es que a través de la literatura, los estudiantes puedan encontrar una relación más directa con la historia, en el momento en el que ellos se encuentren con personajes reales o imaginarios que narran los sucesos que vivieron de manera personal, con un lenguaje común, con circunstancias reales a las que tuvieron que enfrentarse, de tal manera que podamos ofrecer a los alumnos un contexto más fácil de asimilar y lograr un mejor entendimiento e interés de dicha materia.

Marco teórico de la investigación

En el contexto social que nos ocupa, la educación pública en México no cuenta con muy buena aceptación social. Resulta muy común escuchar constantemente quejas sobre la labor docente, principalmente en un nivel básico de educación. Sin embargo, comúnmente no reparamos en pensar algún modelo de educación que cumpliera nuestras expectativas. Ayudados por los medios masivos de comunicación y por la propaganda de desprestigio hacia el personal docente en nuestro país, resulta natural desdeñar a todos los actores del sector educativo, principalmente en los estados con un menor índice de desarrollo humano en el país, entiéndase Michoacán, Guerrero, Oaxaca y Chiapas. No obstante, pocas veces reparamos en nuestro ejemplo como sociedad y como ciudadanos. Nos hemos acostumbrado a exigir a los demás algo que no reflejamos como ciudadanos, a saber; personas preparadas, informadas, críticas y responsables. Olvidamos que nuestro actuar, nuestros hábitos, nuestra forma de reaccionar ante lo que nos aqueja será un ejemplo a seguir para las generaciones venideras, las cuales están formándose un ejemplo de cómo desenvolverse en la sociedad.

El presente proyecto nace de una inquietud personal durante la práctica docente con estudiantes de educación básica, principalmente en la materia de historia. Durante el proceso de enseñanza nos hemos encontrado muy frecuentemente con el obstáculo que presenta la comprensión lectora entre los estudiantes, necesaria para lograr la comprensión deseada en cualquier área del conocimiento.

Desde nuestro contexto social, tratamos de entender la complicada red de situaciones, hábitos y distractores que podrían influir al momento de entender el lenguaje escrito, dado que resulta alarmante la falta de entendimiento que presentan los estudiantes ante un libro de texto.

Para llevar a cabo la presente investigación nos basamos en el trabajo realizado por Matthew Lipman, filósofo y educador contemporáneo que ha dedicado gran parte de su investigación a estudios sobre filosofía para niños. Principalmente nos centramos en su libro titulado: *La filosofía en el aula*, en donde el autor expone un método para desarrollar el pensamiento crítico y racional entre los estudiantes desde sus primeros años de estudio.

Por otra parte, nos apoyaremos en lo expuesto por Enrique Lynch en sus cuatro lecciones sobre filosofía y literatura, dictadas en la Universidad Pública de Navarra en Pamplona, en el año 2005. A partir de ellas podemos darnos cuenta del extenso trabajo que está de por medio en una investigación tan amplia, a la que el mismo autor ha dedicado gran parte de su obra y que nos resulta útil para entender la relación existente entre la experiencia literaria y el desarrollo de la capacidad crítica que se desarrolla entre los individuos. Lynch nos advierte en el comienzo de sus lecciones sobre la problemática que encierra la tarea de distinguir con claridad la filosofía de la literatura: *“Por una parte, porque es imposible hacer un repertorio de todos los posibles campos en que la filosofía se funde (o confunde) con las letras. Y, por otra parte, porque tanto la noción misma de “filosofía” como la de “literatura” son harto imprecisas.”*¹

Y más adelante continúa: *“Sólo tenemos hablas, discursos, que unas veces se identifican con lo literario y otras con el filosofar pero que, por otra parte, no tienen el mismo perfil ni las mismas pautas de identidad en todas las épocas y tradiciones.”*²

1. Enrique Lynch, *Filosofía y/o Literatura, identidad y/o diferencia*, F.C.E., Buenos Aires, 2007., Pág.16

2. *Ibíd.*, pág.16

Lynch, a lo largo de sus lecciones, se enfoca en analizar los diferentes tipos de discursos literarios, reconociendo que muchas veces se encuentran diferentes maneras y contextos para distinguirse entre sí (filosofía y literatura) pero que, a la vez, tienen muy pocas formas de reconocerse como idénticas.

Conforme a nuestro interés nos preguntamos: ¿qué sucede con esos textos literarios, en los que no es evidente ninguna intención filosófica, pero que encierran un gran conocimiento o cuestiones inagotables de carácter filosófico? Muchas veces no es explícita su enseñanza, sino que dependen en gran medida del conocimiento previo del lector, de su capacidad para poder relacionar las situaciones o discursos que se presentan en alguna obra. En ese sentido, el presente proyecto se enfoca en el papel subjetivo del lector frente la literatura, e intentaremos encontrar el vínculo existente entre el discurso literario y la necesaria utilidad de la filosofía como herramienta de aprendizaje de la historia en un nivel básico de educación, a la vez que tratamos de analizar el contexto que nos compete y consideramos cuáles son los cambios que debemos incorporar a la labor docente y su relación con la forma de aprendizaje de las generaciones actuales .

Metodología

El presente proyecto de investigación se llevará a cabo en tres etapas:

En la primera etapa del proyecto se realizará una revisión del marco teórico, con la intención de revisar y revalorar las lecturas y autores que servirán para sustentar dicho proyecto. Para asimismo delimitar nuestro tema de estudio y añadir o discriminar los artículos, libros y material que nos será de utilidad para poder concluir un mejor proyecto.

En la segunda etapa se analiza el contexto social que nos corresponde, tomando en consideración las condiciones en las que hemos tenido la oportunidad de practicar la docencia; exponemos también las dificultades o deficiencias encontradas entre los estudiantes de educación secundaria, al momento de entender los contenidos analizados en clases.

Por último, se presenta un informe sobre los resultados del proyecto, en donde se revelan las conclusiones obtenidas y la relevancia de la relación de aprendizaje que entraña la filosofía, la literatura y el uso de nuevas tecnologías con la enseñanza de la historia.

Capítulo 1. Estimulación de la imaginación.

*La filosofía ocupará su justo lugar en el corazón del currículum
sólo cuando haya demostrado a los educadores que ése es su sitio.*¹

Matthew Lipman.

Durante la práctica docente en la educación secundaria, es escaso o nulo el interés de los estudiantes por aprender cosas nuevas que no tengan que ver con sus intereses. Para la mayoría de ellos ir a la escuela y aprender es asumido como una obligación, parece una tarea imposible reconciliar el interés de aprender con el hecho de tener que hacerlo. Y resulta comprensible desde el momento en que inician su educación básica, pues ya resulta complicado el hecho de establecer un horario, asignar cada parte de su día a una tarea específica, ocuparse de alistar un atuendo determinado y preparar una serie de tareas diferentes para cada una de las materias que tendrán que estudiar durante siete horas al día (en promedio). Desde nuestro punto de vista, es complicado exigir a los adolescentes un cabal entendimiento de todas las materias, puesto que no contarán con la energía suficiente para mantener la misma concentración en todas las materias durante la jornada escolar, y dependiendo de las condiciones socioeconómicas a las que se enfrenten de manera individual, dependerá en gran medida su aprovechamiento y disposición a aprender.

Por otro lado, existen distintos prejuicios a la hora de comenzar a estudiar una materia en educación secundaria, que en la mayoría de los casos están asociados con una serie de prácticas que ejecutaban desde la primaria y que correspondían a otro enfoque didáctico, que les han llevado a formarse prejuicios de las materias que comenzarán a estudiar, tales como la memorización de acontecimientos promulgados oficialmente. En palabras de Fernando Savater : “*La capacidad de aprender está hecha de muchas preguntas y de algunas respuestas; de búsquedas personales y no de hallazgos institucionalmente decretados; de crítica y puesta en cuestión en lugar de obediencia satisfecha con lo comúnmente establecido*”.²

1. Matthew, Lipman., *La filosofía en el aula*. De la torre, Madrid, 1995. Pág.28.

2. Fernando Savater, *El valor de educar*, Ariel, Barcelona, 1997.P.,23.

En el caso de la materia de historia universal y de México, comúnmente se presenta como un conjunto de conocimientos pasados sin aparente sentido: efemérides, nombres y fechas de natalicios de grandes héroes, poesías corales que había que declamar en algún acto cívico, juramentos a la bandera, honores a los héroes patrios cada lunes, etc. Desde la infancia nos enseñan a saber honrar a los héroes de la historia, sin asegurarse de que los niños puedan entender siquiera el acto de rendir honores y homenajes a personas que aparentemente no tienen nada que ver con su realidad. En este sentido es comprensible que generalmente los profesores no pongan a reflexionar mucho a los niños sobre cuestiones de valor, sacrificio, honor, libertad, patria, etc. Debido – entre otras cosas- al limitado pensamiento abstracto que poseen los niños, a su poca trayectoria en el ámbito escolar, y a la falta de estimulación de la imaginación desde temprana edad, aunado al afán gubernamental de fomentar sentimientos nacionalistas en los ciudadanos desde que inician su educación básica.

Nosotros consideramos que uno de los principales problemas al momento de querer aprender sobre historia, tiene que ver con falta de estimulación de la imaginación que tienen los estudiantes del nivel básico, no podemos generalizar, pero es claro durante la práctica docente que la capacidad de imaginarse cosas por sí mismos resulta una tarea muy complicada; si un hecho no está representado tal cual, con imágenes, con videos, con evidencia concreta, una posible versión de algo que podrían después contrastar con la realidad pareciera no tener cabida en su imaginación, no hay lugar para una versión alterna de los hechos registrados oficialmente. Para la mayoría de los alumnos de educación secundaria con los que hemos trabajado, al momento de leer un libro de texto resulta natural que se les presente como algo aburrido y difícil de comprender y consideramos que parte de ésta dificultad se debe a que no han tenido acceso a la lectura por iniciativa propia. No se ha fomentado adecuadamente en la mayoría de los estudiantes el hábito de leer por gusto, de discutir temas de su interés, de interpretar y de imaginar libremente por el simple placer de leer o sentir curiosidad de conocer libros nuevos, ya sea de cuentos, historietas, comics, etc.

No obstante, Guillermo Alfaro en su ensayo sobre el placer de la lectura, nos sugiere evitar incitar a la lectura como un acto placentero, para evitar frustrar su acercamiento: *“De manera análoga para lograr que la lectura sea placentera no se debe buscar como misión directriz en ella el placer, porque si no nunca lo vamos a encontrar o lo vamos a frustrar, con la consiguiente pérdida de sentido en y de la lectura. Por el contrario, hay que dejar que en medio de las múltiples, continuas y homogéneas lecturas se presente sorpresivamente.”*³

Tampoco en casa se fomenta el interés por la lectura, pues generalmente los padres de familia desconocen los beneficios que ésta podría brindarles. A propósito, la maestra Carolina Merino, en su ensayo sobre la lectura literaria en la escuela nos recuerda:

“Buscar, seleccionar, leer en voz alta, acompañar la lectura de los niños, alimenta el patrimonio literario, este acervo de tradiciones provenientes principalmente de la oralidad; propicia la comunicación y sirve de garantía de transmisión cultural. Las familias así favorecen el placer y la experiencia del descubrimiento, la formulación de interrogantes que despertarán su imaginación y su inteligencia, ayudándoles a descubrir la realidad y a asumir su historia y las peculiaridades de su cultura”.⁴

Por otra parte, en la sociedad contemporánea podemos apreciar cada vez más una tendencia a deslindarse de la educación de sus hijos, ya sea porque no cuentan con el tiempo necesario para atenderlos o porque no están del todo capacitados para poder proveer de lecturas que puedan ser de interés para ellos, puesto que en muchos casos -incluso en el medio urbano- la población carece de educación básica y aun cuando se cuente con estudios universitarios, no es algo que garantice el hábito de la lectura. Por tanto, la mejor opción que encuentran los padres de familia es delegar sus responsabilidades a los educadores, prefieren incrementar el tiempo que sus hijos pasan en las aulas y responsabilizar a los docentes por la educación de los mismos, sin reparar en el ejemplo que se muestra en casa, y en muchas ocasiones sin promover ninguna actividad formativa fuera de ésta. A propósito, Savater nos recuerda la importancia de la vinculación intersubjetiva con otras personas: *“Porque lo propio del hombre no es tanto el mero aprender como el aprender de otros hombres, ser enseñado por ellos. Nuestro maestro no es el mundo, las cosas, los sucesos naturales, ni siquiera ese conjunto de técnicas y rituales que llamamos «cultura» sino la vinculación intersubjetiva con otras conciencias”*.⁵

3. Héctor Guillermo Alfaro López, *El placer de la lectura*, Biblioteca Universitaria, enero-junio, 3-19, 2007. p.15.

4. Carolina Merino Risopatrón, *Lectura literaria en la escuela*, Horizontes Educativos, Sin mes, 49-61, 2011.p.50.

5. Op.Cit.p.15.

Aun cuando los padres de familia están seguros de querer lo mejor para sus hijos, no parecieran estar conscientes de que las conductas y hábitos que ellos demuestren, influirán de manera decisiva en su formación, siguiendo a Merino sobre la lectura literaria en la escuela, recordamos la importancia del ejemplo: *“Contagiar el deseo de leer es como contagiar cualquier otra convicción profunda: sólo se puede conseguir, o mejor intentar, sin imposiciones, por simple contacto, imitación o seducción... El mejor contagio/ contacto es el ejemplo. Primero lee tú y los demás imitarán el placer que tú expandas. Predica con el ejemplo”*.⁶

Por su parte, Matthew Lipman en su libro titulado *La filosofía en el aula*, expone como una tarea fundamental iniciar con los niños una formación crítica desde temprana edad, contrario a lo que sucede con los niños en la actualidad, a los que en muchas ocasiones preferimos que no pregunten cuestiones que no nos interesan, ya sea porque no sabemos o porque no estamos dispuestos a enseñarles, delegamos explicaciones a los profesores en las escuelas, o en el peor de los casos preferimos que se entretengan con la televisión o juegos en internet, con tal de que se mantengan ocupados y no interfieran en nuestros asuntos. Por el contrario, debemos resolver sus cuestionamientos con la mayor paciencia, si queremos inculcar en ellos el deseo por conocer y dar explicación a cuestiones a las que no le encuentran sentido, fomentar temas de su interés y llevarlos a encontrar sus propias conclusiones, sin llegar a abrumarlos o a ignorarlos de manera inmediata. Por el contrario, Lipman nos recuerda la importancia del ejercicio de la discusión de los temas que son importantes para los niños: *“Los niños deben ejercitarse en la discusión de los conceptos que ellos se toman en serio. Hacerles discutir temas que no les interesan les priva del intrínseco placer de llegar a educarse y proporciona a la sociedad futuros ciudadanos que ni discuten sobre lo que les interesa, ni les importa aquello sobre lo que discuten”*.⁷

6. Merino. Op. Cit., p.52.

7. Lipman. Op.cit., p.35.

En otro contexto, no debemos olvidar el papel que juegan los medios de entretenimiento en la actualidad y su relación con el aprendizaje. Por su parte, para el filósofo Giovanni Sartori en su libro titulado *Homo Videns*, apunta a una falla esencial que ya veía manifestarse desde la época de los ochentas, a saber: el empobrecimiento de la capacidad de entender: *“El problema es que el niño es una esponja que registra y absorbe indiscriminadamente todo lo que ve (ya que no posee aún capacidad de discriminación). Por el contrario, desde el otro punto de vista, el niño formado en la imagen se reduce a ser un hombre que no lee, y, por tanto, la mayoría de las veces, es un ser reblandecido por la televisión, adicto de por vida a los videojuegos”*.⁸

Sartori estaba señalando un problema crucial con el que tendríamos que lidiar las generaciones futuras; si bien podría ser la televisión un instrumento de aprendizaje como lo llega a ser en algunos casos, la mayoría de las veces es un obstáculo en el proceso aprendizaje durante toda su formación, que comienza desde la infancia y en muchas ocasiones deriva en adultos que aborrecen el diálogo, la reflexión y la lectura.

Sin embargo, siguiendo a Fernando Savater, en su libro titulado: *El valor de educar*, encontramos que no necesariamente el niño que dedica su tiempo a mirar el televisor deriva en una persona adicta a los video juegos, que carecerá de formación intelectual y que rehusará cualquier intento de razonamiento. Pues si bien registrará toda la información indiscriminadamente y sin reflexión, explicación o pedagogía de por medio, quizá encuentra en el televisor una forma distinta de entendimiento: *“Con la misma capacidad de suscitar identificación ilimitada pero también con promiscuo y abigarrado descontrol. No hay nada tan educativamente subversivo como un televisor: lejos de sumir a los niños en la ignorancia, como creen los ingenuos, les hace aprenderlo todo desde el principio sin respeto a los trámites pedagógicos...”*⁹

8. Giovanni Sartori, *Homo Videns la sociedad teledirigida*, Santillana, S. A. Taurus, Madrid 1998.p.37.

9. Savater. Op.cit., p.33.

Por otra parte, también tenemos como ejemplo positivo algunas escuelas de telesecundaria, donde los estudiantes son guiados por un asesor y un televisor juega un papel fundamental en el transcurso de su aprendizaje. Existe además programación adecuada para interesar a los niños en la ciencia, sin embargo habría que comprobar cuántos de éstos programas son vistos por niños y que tan fácil les resulta su acceso. Lo ideal sería que también los estudiantes contaran con el criterio suficiente para sacar provecho de lo que miran en la televisión en sus casas. Para Savater, es el docente quien debe ayudar a los estudiantes a organizar, combatir y brindar las herramientas necesarias para hacer que la información resulte útil a los estudiantes, o al menos que ésta no resulte dañina, siempre cuidando de no convertirse él mismo en un sugestionador para los alumnos, y procurando la autonomía intelectual de sus estudiantes.¹⁰

En cambio, en Sartori no encontramos un panorama muy favorable de acuerdo a lo que él podía encontrar en su época, pues efectivamente la visualización comenzaba a presentarse más como un entorpecimiento que como un progreso: *“De momento, en cualquier caso, es seguro que un despertar es apertura hacia el progreso en la aceptación ilustrada del término. Pero por el contrario, es también seguro que frente a estos progresos hay una regresión fundamental: el empobrecimiento de la capacidad de entender”*.¹¹

Debemos tomar en consideración que Sartori y Savater hablaban desde épocas distintas, separados por un par de décadas, y tener presente que en la actualidad ya no está el televisor como el principal medio de entretenimiento, y el contenido de la programación televisiva ha evolucionado de manera constante. En todo caso, podemos ver que subyace una dificultad en el aprendizaje que tiene que ver con el tiempo invertido en los pasatiempos de los adolescentes. Para Sartori, la televisión es vista de manera negativa, dado que influye en el empobrecimiento de la capacidad de entender y para Savater, es vista como un medio de educación subversiva que no respeta pedagogía que intervenga como guía del aprendizaje presentado. En todo caso, Savater nos recuerda que lo ideal sería poder sacar provecho de los contenidos audiovisuales con una adecuada guía que no interponga intereses de por medio.

10. Cfr. *El valor de educar*, Ídem, p.33.

11. Sartori. Op.cit., 43.

De tal manera que en nuestra sociedad actual la lectura es un elemento que debemos tomar en consideración si queremos recuperar el aprendizaje escrito, poder valorar y entender que es una forma humana de aprender que estamos dejando de lado y que no está siendo sustituida, sino simplemente relegada o en el mejor de los casos, está cambiando de presentación. De manera más pesimista, Sartori escribe: *"La televisión produce imágenes y anula los conceptos, y de este modo atrofia nuestra capacidad de abstracción y con ella toda nuestra capacidad de entender"*.¹²

Nosotros consideramos que lo más favorable es que se retome una preparación desde temprana edad que contemple la lectura de cuentos, donde la lectura sea un estímulo de la imaginación antes de que el gusto por la visualización desplace de manera definitiva la capacidad de entender mediante el lenguaje escrito. No precisamente podemos decir que la televisión o el internet sean los culpables del poco interés por el aprendizaje escrito, sin embargo sí son medios de entretenimiento que han ido desplazando el tiempo que antes se podía invertir en la lectura. De tal manera que para los estudiantes es preferible pasar el tiempo visualizando, sin realizar ningún esfuerzo y sin intentar desentrañar por sí mismos el significado de los contenidos. Sería favorable recuperar aquella vieja forma de enseñanza en donde los padres o los abuelos solían ser de gran influencia en la educación de los niños, leyéndoles cuentos o narrándolos, ya que de esa manera podían cautivar sus emociones a través de la escucha, eran además considerados como figuras de autoridad y respeto, no sólo por ser mayores, sino por la cantidad de saber que representaban.

Probablemente el primer aspecto a tomar en consideración sería comenzar a transformar el primer acercamiento a los libros, o recuperarlo desde casa y no dejar que su primer acercamiento a la lectura sea de carácter escolar, así podríamos evitar una aversión inmediata que encuentran los niños al relacionar la lectura con los libros de texto y su carácter obligatorio y formal.

12. Ibid., 47.

Comúnmente los estudiantes suelen asociar los libros con la escuela, y la escuela con una obligación más, lo que deriva en un prejuicio generalizado hacia los libros, incluyendo los de literatura, que en muchas ocasiones son percibidos de manera aburrida e indeseable para muchos alumnos. Al propósito, Merino escribe: *“Las escuelas adoptan esquemas lectores rígidos que dificultan el disfrute y el compromiso significativo con la literatura, ya que ésta se emplea de un modo exclusivamente utilitario”*.¹³

Por otro lado, encontramos que la lectura desde temprana edad es conveniente para la estimulación del pensamiento y no sólo favorecerá la relación existente entre alumnos, sino que además su vínculo familiar se verá fortalecido por el cúmulo de experiencias narrativas que compartan y que la imaginación sea capaz de suscitar. Para Lipman, el cuento funciona como un modelo no autoritario que estimula el pensamiento y la imaginación, además que promueve el aprendizaje mutuo entre los estudiantes.¹⁴

Existe un claro desinterés por el hábito de la lectura en la mayoría de las de las personas que conforman la sociedad mexicana, basta con revisar las distintas encuestas sobre lectura en nuestro país para cerciorarnos de dicha realidad¹⁵ y aun cuando éstas se basen en la cantidad de ventas en las diferentes editoriales y no atiendan a las distintas formas de lectura, no es un hábito evidente entre la mayoría de los ciudadanos. Tal parece que es un fenómeno común en nuestra sociedad, pese a la continua invitación protocolaria de las autoridades gubernamentales por el acercamiento a la lectura; lo cierto es que no es un hábito presente en la mayoría de las personas que conforman nuestra sociedad y resulta evidente que existen distintos factores que no ayudan a incrementar dicho hábito, entre ellos: el incremento de distractores tecnológicos, las condiciones socioeconómicas, la falta de entendimiento sobre sus beneficios, falta de ejemplos lectores, etc.

13. Merino. Op. Cit., p.52.

14. Cfr. *La filosofía en el aula*,. Op.cit., p.127.

15. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, **Encuesta Nacional de Lectura**, (En línea) D.R. © CONSEJO NACIONAL PARA LA CULTURA Y LAS ARTES, Impreso y hecho en México, Distrito Federal, México. (Fecha de consulta, 12 Agosto, 2016.)
Disponible en: <http://sic.conaculta.gob.mx/encuesta/Encuesta%20de%20Lectura%20ok.pdf>

Conforme van avanzando los adelantos tecnológicos, generalmente enfocados al uso de medios digitales, pareciera existir cierta resistencia hacia los pasatiempos de las generaciones anteriores, como salir a socializar con otras personas, practicar juegos grupales y algunos otros que disfrutaban la lectura de historietas. A propósito de los distractores tecnológicos, Sartori nos incitaba a lograr cierto dominio del progreso tecnológico, antes de vernos rebasados por él: *“El progreso tecnológico no se puede detener, pero no por ello se nos puede escapar de las manos, ni debemos darnos por vencidos negligentemente”*.¹⁶

Aunque existe un consenso en la creencia de que la lectura nos brindará algún tipo de beneficio, pareciera no quedar muy claro cuál es, ni qué lecturas nos brindan algún aprendizaje favorable, tampoco resulta evidente que se distinga muy bien, si nos sirve lo mismo hacer cualquier tipo de lectura, incluso para las personas que constantemente nos recuerdan que la lectura es un buen hábito, sólo parece quedar claro que leer es algo bueno. Sin duda, la lectura en principio nos puede servir como información, puesto que es en primera instancia una forma de descifrar el mundo que nos rodea, leer ya sea folletos, trípticos, comics, revistas, etc., nos brindará cierta información, sea banal o trascendente. Sin embargo, aunque sabemos que leer es algo bueno en general, no podemos recomendar la simple lectura, dado que nuestro aprendizaje y mejoramiento va depender en gran medida de las lecturas que hayamos decidido realizar.

Apoyándonos de la investigación de la antropóloga Michael Petit, sobre la lectura y los jóvenes, nos hemos encontrado con razones suficientes que nos ayudan a entender los diversos beneficios que dejan los libros entre los lectores desde temprana edad, principalmente los lectores de literatura y una de las preguntas que resulta común para las personas que no están habituadas a leer, -entre ellas la mayoría de los estudiantes de secundaria- es: ¿para qué leer?, si hay muchas otras formas de pasar el tiempo que resultarían más divertidas.

16. Sartori. Op.cit., 50

Aparentemente en la escuela es donde la lectura comienza a ser percibida de manera distinta, si bien podemos entender que la lectura puede ser un buen pasatiempo para algunas personas, también debemos considerar que actualmente existen muchas distracciones de por medio, y habría que preguntarnos si las generaciones pasadas se habrían inclinado por la lectura de la misma manera en que algunos lo hicieron, -ya fuera por los comics, las novelas, los cuentos etc.- si hubieran tenido los mismos distractores tecnológicos con los que cuentan los adolescentes actuales.

Resulta natural pensar que hasta ahora la experiencia de la lectura que tienen los adolescentes está relacionada con los libros de texto, con la biblia o con cosas ajenas a sus intereses, por lo tanto la lectura no es percibida como un pasatiempo, sino como una obligación detestable. Por ésta razón, consideramos que es necesario replantear el papel de la lectura en la formación de la educación básica, -principalmente sino ha existido un acercamiento voluntario- y probablemente no deberíamos presentarla como un pasatiempo, porque un pasatiempo para los estudiantes ya no tiene nada que ver con aprender de un libro -tiene que ver con algo que los divierta de inmediato -, entonces al principio no será visto así, sino como una especie de labor, de esfuerzo, que es necesario conquistar a través de la constante practica y perseverancia y que sólo en un determinado momento va ser algo que pueda ser disfrutado y que sus beneficios se verán reflejados de manera intermitente a lo largo de su trayectoria escolar y de su vida.

Si bien la lectura no es algo presente entre la mayoría de los estudiantes, si estamos en las mejores circunstancias para poder ofrecer un adecuado acercamiento a la lectura. Por tanto debemos estar conscientes de que en primera instancia hay que intentar buscar un primer acercamiento a las materias de educación básica de manera distinta, inculcando la búsqueda de sentido en los contenidos, despertando el interés en los diferentes temas a partir de dudas auténticas que se puedan generar mediante el diálogo, sin dar por sentado las versiones que nos ofrecen los libros de texto sin mayor análisis, en palabras de Lipman: *“La información puede transmitirse, se pueden inculcar las ideas, los sentimientos pueden compartirse, pero los significados hay que descubrirlos. No se puede dar significados a otra persona”*.¹⁷

17. Lipman. *Ibíd.*, p.58.

Debemos tratar de cambiar la perspectiva que tienen los alumnos sobre el aprendizaje de la historia, e inculcar la tendencia a encontrar sentido al conjunto de honores, homenajes y aprendizajes que se presentan en las escuelas de manera protocolaria y asegurarnos de que exista un razonamiento y reflexión previa a las actividades que se realizan.

Un aspecto fundamental en la formación de los estudiantes tiene que ver con las actividades que estos realizan fuera del aula de clases, sus verdaderos intereses o pasatiempos determinaran en un futuro sus inclinaciones y seguramente eso no será percibido por ellos durante el tiempo que transcurre su educación básica. El problema es que muchas veces no existe colaboración entre los padres de familia y los docentes en cuanto a la formación de los estudiantes, sino solamente exigencias de ambas partes por fomentar la disciplina y exigencia a los mismos. En suma, no damos ejemplo de lo que quisiéramos lograr, personas autónomas, críticas y reflexivas, delegamos la educación de la casa a la escuela y viceversa. No tomamos en cuenta que seremos las primeras personas en ejercer influencia con nuestras acciones en los alumnos o hijos respectivamente, no consideramos el ejemplo que transmitimos con nuestros hábitos, nuestro sentido crítico, nuestra forma de conducirnos social y profesionalmente, pero si exigimos algo totalmente ajeno a lo que ellos conocen en su casa o en la escuela. El resultado natural, es que no sean las personas ejemplares que esperábamos formar.

Por otro lado, si el deseo común de querer construir una sociedad que se reconozca por su calidad de educación y por sus buenos ciudadanos, ésta debería ser analizada considerando su contexto social, de manera que no toda la responsabilidad recaiga sobre los estudiantes y los docentes únicamente, sino por el cúmulo de factores que determinan la formación de una persona, que implica a todos los habitantes, su ejemplo y sus circunstancias.

Tampoco podemos desentendernos de una educación colectiva, ya que cualquier adolescente o niño que conviva con nosotros es también una responsabilidad compartida y querámoslo o no, tomará el ejemplo que mejor le parezca. Si por el contrario, seguimos esperando a que únicamente en la escuela o en la casa continúen su formación crítica, que mejoren sus hábitos y su desempeño académico, estaremos engañándonos, pues se necesita una continua colaboración de los distintos ámbitos en los que se desenvuelva el individuo para que se vean reflejados en su formación como persona.

Por otra parte, debemos ser conscientes de que si queremos lograr un aprendizaje genuino de las diferentes materias que cursan los estudiantes, debemos hacer que dicho aprendizaje se logre de manera significativa y no enfatizar únicamente en los procesos de memorización y repetición, que hasta ahora no nos han servido para comprobar que los estudiantes estén comprendiendo los temas que estudian. Pues no basta con obtener una buena nota sino podemos corroborar que exista un pleno entendimiento de los contenidos. Es una tarea imprescindible para los educadores enseñar a los estudiantes a pensar por sí mismos, como indica Lipman: *“Debemos hacer algo para capacitar a los niños para que consigan alcanzar el sentido por sí mismos. No conseguirán dicho sentido aprendiendo los contenidos del conocimiento de los adultos. Debemos enseñarles a pensar y, en concreto, a pensar por sí mismos. Pensar es la habilidad por excelencia que nos capacita para lograr significados”*.¹⁸

En otro contexto, no debemos olvidar que nos encontramos ante un cambio global en la rutina de todos los seres humanos, que dependemos cada día más de los medios digitales y que así como nosotros destinamos un determinado tiempo al uso del internet también debemos inculcar un uso adecuado de este.

18. Lipman. Op.cit., p.66

Capítulo 2. El aprendizaje de la historia a través de la literatura.

“Como educadores tenemos una grave responsabilidad

*en la insensatez de la población mundial”.*¹⁹

Matthew Lipman

Como hemos planteado con anterioridad, la asignatura de historia en la educación básica es una materia que llega a resultar aburrida e incluso engorrosa entre los estudiantes y consideramos que uno de los motivos estriba en que no es presentada de una manera adecuada. Generalmente los temas expuestos en clases no intentan dar cuenta de la relación existente entre un determinado acontecimiento y su entorno, simplemente se da por sentado que un acontecimiento cualquiera sucedió en el pasado y hay que saberlo sin mayor explicación.

Al encontrarnos como docentes ante diferentes circunstancias sociales ya sea en el medio rural o urbano, nos hemos enfrentado con las mismas dificultades entre los estudiantes; no encuentran sentido en los contenidos expuestos en clases. Nos preguntamos entonces, ¿cómo hacer para que los estudiantes traten de involucrarse de manera activa en los temas de clase? Una de las posibles respuestas la hemos encontrado al momento de discutir con los estudiantes sobre las posibles respuestas que los llevarían a explicarse la relación que existe entre los acontecimientos pasados y su contexto presente. Al momento de elaborar sus propias hipótesis podemos aproximarlos a encontrar sentido en sus opiniones y aunque los hechos no siempre se hayan desarrollado como lo imaginaron en un primer momento, la discusión habrá servido para desarrollar su capacidad de razonar y relacionar los acontecimientos pasados con su realidad, y de ésta forma entender los temas analizados en clase, dotando de significado a los contenidos. Para Lipman, los significados no pueden ser repartidos simplemente como objetos entre los estudiantes, sino que son algo que debe ser descubierto por ellos mismos, mediante el diálogo y la investigación.²⁰

19. Lipman. Op.cit., p.38.

20. Cfr. *La filosofía en el aula*, lbid.,p.58.

Mediante el uso adecuado de obras literarias, consideramos que es posible que los adolescentes despierten un interés genuino en el conocimiento de la historia, usando como nexo a la filosofía, cuestionando los conocimientos expuestos en los libros de texto, contrastando y analizando las perspectivas que nos ofrece la literatura al relatar algún hecho histórico. Según Lipman, a medida que los niños son capaces de ir formulando sus propias deducciones a partir de lo que leen, adquieren un mayor número de significados, que derivan en una lectura más gratificante y en un continuo interés por seguir leyendo.²¹

Cabe señalar que en el presente trabajo no intentaremos aplicar una metodología de enseñanza de la historia, a partir de filosofía para niños que nos sugiere Lipman, sino simplemente tomar elementos de su obra que nos puedan ayudar en la impartición de materias del área de ciencias sociales y resaltar la relevancia de su obra para poder enseñar a pensar a los estudiantes.

A diferencia de los libros de texto que generalmente son impartidos por el sistema educativo, que en su mayoría suelen estar escritos dando por supuesto un amplio y homogéneo conocimiento previo, explican todo con un lenguaje ajeno para los niños. Al respecto, Lipman escribe: *“Tal y como habitualmente existe, el libro de texto es un recurso didáctico que se levanta contra el niño como un otro ajeno y rígido. Tiene este inexorable carácter porque representa el producto final del punto de vista aceptado del adulto sobre la disciplina.”*²²

Reflexionando sobre las ideas que plantea Lipman en *la filosofía en el aula*, consideramos que es posible mediar el discurso histórico presentado en los libros de texto, mediante cuestionamientos y reflexiones básicas de las situaciones presentadas en éstos libros y revisando en primer lugar el claro entendimiento de toda la terminología que se emplea en ellos, así como la forma de presentar los contenidos y analizar los aprendizajes que se dan por sentado en los libros, para más tarde poder contrastar y apoyarnos de la narrativa literaria. En este sentido, para Savater resulta fundamental la labor del educador al momento de lograr impartir los contenidos, más allá de la importancia éstos, es saber cómo presentarlos.²³

21. Cfr. Ibid., p.73.

22. Ibid., p.43.

23. Cfr. *El valor de educar*. Op.cit., p.52.

Para ejemplificar lo anterior, podemos elegir un tema común en el curso de historia universal, por ejemplo; la revolución industrial, podemos pensar cómo ésta cambió la vida de las personas. En éste caso, se les pide a los alumnos analizar su rutina diaria y considerar todos los artefactos de los que hacen uso, comenzando desde los electrodomésticos hasta su alimentación, los servicios públicos de los que dispone, como el alcantarillado, el alumbrado público, la escuela, hasta el medio de transporte que utiliza de manera cotidiana. De tal manera que podamos constatar cierto interés entre los estudiantes, al reconocer todo el trabajo que antecedió su condición actual y así los llevemos a buscar sentido, explicación y argumentos que den cuenta de su realidad.

Nuestra intención será despertar la curiosidad entre los estudiantes, no pretendemos realizar un acercamiento directo a la filosofía con los alumnos de educación secundaria, ya que tampoco hemos podido constatar un entendimiento adecuado de la historia, debido a que tal como se les presenta en los libros de texto no deja de ser algo ajeno, una síntesis de procesos y circunstancias históricas que se resumen con palabras desconocidas para los alumnos, y que sólo afirman la aversión que encuentran los estudiantes en todos los libros, no sólo en los libros de texto. Por tal motivo consideramos que debemos acudir a la literatura y a la filosofía como recursos didácticos, aprovechando de la primera toda la riqueza descriptiva de la realidad y de la segunda la posibilidad de discusión que nos plantea, para luego poder despertar el interés genuino en las distintas asignaturas, como indica Savater: *“Lo primordial es abrir el apetito cognoscitivo del alumno, no agobiarlo ni impresionarlo. Si su vocación le llama por ahí, ya tendrá tiempo de profundizar ese aprendizaje, enterarse de los descubrimientos más recientes y hasta descubrir por sí mismo”*.²⁴

Por otra parte, encontramos que para Lipman un factor fundamental en la formación de los niños corresponde a la interacción y la discusión de temas de su interés y aunque su argumentación al principio quizá no se dé en forma correcta, significará un gran avance en cuanto a la creación de sentido de los contenidos.

24. Ibid., p.54.

Para Lipman, la discusión es una herramienta esencial para lograr que los niños agudicen sus habilidades de razonamiento, y debemos fomentarla antes que censurar sus opiniones y juzgarlas como un acto de desobediencia. Dado que el razonamiento es común a cualquier experiencia educativa, el hablar y escuchar constituye la base sobre la cual puede apoyarse la lectura y la escritura.²⁵

Por lo anterior, debemos esforzarnos en fomentar en los alumnos en primera instancia la escucha y la tolerancia hacia los demás, para a partir de ahí poder ir facilitando un uso adecuado del habla y de la argumentación y así poder alcanzar en conjunto un entendimiento significativo de los temas examinados en las diferentes asignaturas. En palabras de Lipman: *“Ya que la filosofía es la disciplina que mejor prepara para pensar en términos de otras asignaturas, hay que asignarle un papel central tanto en las primeras como en las siguientes etapas del proceso educativo”*.²⁶

Entre los estudiantes de educación secundaria resulta común que la mayoría de sus distractores tienden a ser de índole hedonista, siempre van a preferir actividades que los alegren, que los distraigan y que los hagan olvidar sus responsabilidades. Savater diría que a ningún niño le gusta aprender, o al menos no aquello que le cuesta trabajo, pues esto le quita el valioso tiempo que desearía dedicar a sus juegos.²⁷ Por lo cual resulta complicado nuestro afán por quererlos hacer personas responsables y conscientes de la importancia de su educación, incluso entre los mejores alumnos no parece existir una plena convicción en sus actos, simplemente se encuentran ahí porque desde niños han sido educados para conseguir buenas calificaciones. Confiamos en que a través de la literatura y una amena discusión de los temas impartidos en clases, se formará la relación que debemos crear entre la recreación y el conocimiento, que logre suscitar en ellos el asombro y el deseo de aprender por su propia cuenta.

25. Cfr. *La filosofía en el aula*. Op.cit., p.47

26. Ibid., p.40.

27. Cfr. *El valor de educar*. Op.cit., p.40.

Por su parte, en la obra de Enrique Lynch nos encontramos con que existe una gran similitud entre lo que es conocido como literatura y filosofía, aunque son distintos tipos de discursos en donde se denota una amplia semejanza entre los diferentes estilos literarios, convergen en un mismo punto; en el anhelo de saber. Al propósito, Lynch escribe:

“La diferencia radical entre lo que conocemos (o que se nos ha hecho conocer) como “filosofía” y lo que desde hace poco más de doscientos cincuenta años se conoce como “literatura”, no desmiente un ápice la comunidad de intereses, la común sustancia espiritual de la que ambos géneros se nutren y el deseo que anima a ambas: la misma, idéntica, voluntad de saber.”²⁸

Dicha “voluntad de saber” mencionada por Lynch, es lo que nos interesa despertar en los estudiantes y pensamos que la mejor manera de lograrlo es a través de las obras literarias afines a temas históricos. Consideramos que desde el momento en que logramos fomentar el interés de leer entre los adolescentes estamos comenzando a ejercitar su pensamiento abstracto y a la vez su imaginación, que mas adelante nos ayudará a ir introduciendo una forma de pensamiento que permita la reflexión y el cuestionamiento de problemáticas más complejas que logren un aprendizaje genuino de las materias impartidas durante su formación básica.

Por otro lado, siguiendo a Lipman encontramos que precisamente el ejercicio reflexivo en el que se ven involucrados distintos temas que resultan polémicos, suelen ser el ingrediente necesario para poder vincular la información con su adecuado entendimiento, por lo cual no debemos despojar a una materia de sus ramificaciones éticas, lógicas, estéticas o epistemológicas, sólo porque resulten discutibles, ya que de hacerlo estaríamos evitando que los alumnos encuentren la relación que existe entre las demás disciplinas académicas.²⁹

28. Lynch. Op.cit., p.47.

29. Cfr. *La filosofía en el aula*, Ibíd., p.194.

A partir de la comparación entre las diferentes lecturas, creemos que es posible crear un ambiente de reflexión y discusión con una adecuada guía: al evidenciar los diferentes estilos narrativos, al comparar datos, al asociarlos con las distintas materias de su carga académica y al considerar las situaciones que se narran en la literatura contrastando la información con los libros de texto y su manera de describirla.

No obstante, es necesaria la intervención del docente como guía de la argumentación y de los debates que suscitan los diferentes temas, para evitar una interpretación errónea o fuera de lugar de los temas a estudiar. Al respecto, Matthew Lipman escribe:

“ El rol del profesor a través de la discusión es el de un cuestionador con talento. Con la mira puesta en alentar las líneas de discusión convergentes (y a veces divergentes), con el reconocimiento de que el diálogo a menudo es abierto y poco estructurado, el profesor aprenderá a reconocer oportunidades para que los niños exploren nuevas perspectivas, del mismo modo que habrá oportunidades para indicar cómo las ideas se entrelazan y refuerzan unas con otras. ”³⁰

En ese sentido nuestra labor como docentes estará enfocada en hacer de moderador de los argumentos presentados por los estudiantes, tratando a la vez de denotar la necesidad del uso correcto de las palabras y el cuidado del sentido lógico en la argumentación. Consideramos que es necesario aprovechar al máximo el potencial que tiene la filosofía para entrelazarse con cualquier ciencia y así despertar en los estudiantes el deseo de entender cabalmente el surgimiento de las ciencias y la importancia de su estudio, comenzando por desarrollar, como menciona Savater, la sensibilidad literaria: *“La sensibilidad narrativa es ante todo sensibilidad literaria: básicamente se aprende leyendo, aunque haya otras importantes formas de narración que la educación tampoco debe descuidar, como la cinematográfica”*.³¹ Y más adelante continúa: *“Pero leer es siempre una actividad en sí misma intelectual, un esbozo de pensamiento, algo más activamente mental que ver imágenes: después de la palabra oral, la voz escrita es el más potente tónico para el crecimiento intelectual que se ha inventado”*.³²

30. Lipman. Op.cit., p.194.

31. Savater. Op. cit., p.61.

32. Ibid., p.61.

Consideramos necesario para que pueda existir una efectiva relación de aprendizaje de la filosofía con la historia; el primer paso que debemos llevar a cabo es enseñando a los estudiantes a escuchar y escucharse, a poder dialogar sin ofenderse, al aceptar las críticas que susciten sus opiniones, dado que resulta común entre los adolescentes enfocarse en las debilidades de sus compañeros y no pierden oportunidad para expresarlo, lo que muchas veces deriva en que los alumnos sientan un profundo temor a equivocarse y ser exhibidos al momento de participar.

Por tanto debemos fomentar el respeto y la tolerancia entre los estudiantes, enseñarlos a participar sin descalificarse ni criticarse sin fundamentos, hacerles ver que podemos aprender de los demás compañeros de clase y no sólo del maestro, que están en el salón de clases elaborando conocimiento y no sólo recibiendo información. De tal manera que más adelante podamos fomentar el gusto por la escucha y por el diálogo y así tratar de comenzar el camino hacia el goce de la literatura, y a su vez el gusto o interés por el saber histórico.

Por otro lado, si sólo intentamos enfocarnos en una forma tradicional de aprendizaje que privilegie la memorización, los resultados no serán muy alentadores, ya que estaremos insistiendo en una manera de aprender que no contempla su entorno y no intenta establecer alguna relación con los acontecimientos pasados y de esa manera continuarán inmersos en un desconocimiento de las circunstancias que los rodean y a la vez desconocerán su pasado, aprenderán a aprobar exámenes para inmediatamente después de haberlos realizado poder olvidar todo lo memorizado, puesto que nunca hubo pleno entendimiento de lo que estaban estudiando ni un vínculo que les ayudara a entender como influía en su presente. A propósito, Lipman escribe:

*"Mientras se piense que el ideal supremo de la educación es aprender, como ocurre en todas las sociedades tribales, el modelo de la repetición memorística dominará los exámenes y los profesores encontrarán difícil no enseñar pensando en ellos. Igualmente triste es que el modelo de adquisición-información que predomina en la educación, más que el de animar a los niños a pensar por sí mismos, fracasa incluso de acuerdo con sus mismos criterios, ya que constantemente nos quejamos de lo poco que nuestros alumnos parecen saber de la historia del mundo o de su organización política y económica".*³³

33. Lipman. Op. cit., p.41.

Y resulta natural que nuestros alumnos no se interesen en intentar desentrañar las conexiones existentes entre los acontecimientos pasados y su entorno, si saben que con el hecho de memorizar unas líneas de texto podrán aprobar el curso con buena calificación, entonces se convierte la enseñanza en un círculo vicioso, en donde se premia la memorización y a la vez el alumno que posee una gran memoria se sentirá orgulloso por su buena retención, aun cuando éste no sepa explicar en qué consisten las líneas memorizadas, ni cuál es el sentido, ni qué relación tienen con su entorno. Por otro lado; el alumno al que no se le facilita la memorización de acontecimientos, fechas o datos importantes, termina asumiendo que no es un buen estudiante y en consecuencia tiende a actuar como tal, aun cuando éste demuestre de entender mejor el sentido de los contenidos analizados en clases. Al respecto, Lipman escribe: *“Con demasiada frecuencia, los estudiantes no ven ninguna conexión entre lo que están estudiando, lo que hacen en su vida cotidiana y lo que hace globalmente la sociedad. Se deben presentar esos factores juntos de una manera significativa para que los niños empiecen a verse a sí mismos como seres sociales y políticos”*.³⁴

Nosotros consideramos que es fundamental el ejercicio argumentativo en temas históricos para poder lograr un aprendizaje cabal de la historia, que no se base únicamente en la mera memorización de fechas importantes, sino que sea capaz de dar cuenta de su importancia, y esto pensamos que es posible si se echa mano de todas las herramientas con las que contamos, tales como cuentos literarios, documentales, novelas históricas, museos en línea, artículos y testimonios, etc., y a la vez logramos complementarlas con una adecuada discusión. No obstante, no debemos olvidar que cierto grado de memorización siempre será importante en el aprendizaje de cualquier asignatura, pero no debe ser lo único que debe ser tomado en consideración si queremos lograr un entendimiento legítimo de las asignaturas.

34. Ibid., p.78.

Durante la práctica docente, también nos hemos encontrado con alumnos que se les facilita relacionar los contenidos vistos en clase con su entorno, y son generalmente los que sienten interés por los acontecimientos que suceden en el mundo y en ocasiones son estudiantes que no se destacan por sus buenas calificaciones o disciplina, y sin embargo sus opiniones dan muestra de un mayor entendimiento de los contenidos, a la vez que son capaces de relacionarlos con sucesos actuales y tomar en consideración la participación de sus compañeros de clases. Al respecto, Lipman escribe: *“Aquellos que aprenden a escuchar los comentarios que hacen otras personas y a discernir los significados que se deben encontrar en la conversación tienen más probabilidades de ser los que capten lo que leen como algo dotado de sentido en lugar de leerlo como algo sin sentido.”*³⁵

Por otro lado, si nos apoyamos en la literatura, podemos ver su riqueza narrativa, que nos adentra en los detalles y nos hace vívida la sensación de las circunstancias que acompañan a la historia, que suceden en un lugar común y tangible para cualquier persona. De tal manera que a los estudiantes les resulta más fácil asimilar las condiciones en las que se encontraron los personajes en distintos contextos históricos, y a su vez los incita a involucrarse con los temas que estudian en clases. Como ejemplo de la riqueza narrativa que nos llega a mostrar la literatura histórica, podemos encontrarnos con diferentes escritores mexicanos que nos hablan de pasajes excluidos de la historia, de gente sin nombre, de lugares comunes y de héroes anónimos habitando un proceso de transformación social.

Por mencionar a algunos de los escritores mexicanos más representativos de la literatura mexicana enfocados en temas históricos, principalmente en la revolución mexicana, podemos encontrar a José Vasconcelos, José Rubén Romero, Juan Rulfo, José Revueltas y Paco Ignacio Taibo II, entre otros. Entre los más reconocidos también encontramos a Mariano Azuela, quien con su libro titulado *“Los de abajo”* nos relata una visión alterna de la revolución, llena de pasajes y vivencias que sería difícil encontrar en la historia oficial que nos muestran los libros de texto, la versión de la gente común que habitaba ese tiempo, de los sectores marginados de la sociedad que vivieron la revolución en carne propia y que nos muestran una realidad alterna a la historia registrada en los libros de texto.

35. Lipman. Op.cit., p.82.

Muestra de lo dicho lo podemos apreciar en este breve fragmento extraído de su novela “Los de abajo”:

“Igual a los otros pueblos que venían recorriendo desde Tepic, pasando por Jalisco, Aguascalientes y Zacatecas, Juchipila era una ruina. La huella negra de los incendios se veía en las casas destechadas, en los pretilos ardidos. Casas cerradas; y una que otra tienda que permanecía abierta era como por sarcasmo, para mostrar sus desnudos armazones, que recordaban los blancos esqueletos de los caballos diseminados por todos los caminos. La mueca pavorosa del hambre estaba ya en las caras terrosas de la gente, en llama luminosa de sus ojos que, cuando se detenían sobre un soldado, quemaban con el fuego de la maldición.

Los soldados recorren en vano las calles en busca de comida y se muerden la lengua ardiendo de rabia. Un solo fonducho está abierto y en seguida se aprieta. No hay frijoles, no hay tortillas: puro chile picado y sal corriente. En vano los jefes muestran sus bolsillos reventando de billetes o quieren ponerse amenazadores.

—¡Papeles, sí!... ¡Eso nos han traído ustedes!... ¡Pos eso coman!... —dice la fondera, una viejota insolente, con una enorme cicatriz en la cara, quien cuenta que “ya durmió en el petate del muerto para no morir de un susto”.

Y en la tristeza y desolación del pueblo, mientras cantan las mujeres en el templo, los pajarillos no cesan de piar en las arboledas, ni el canto de las currucas deja de oírse en las ramas secas de los naranjos.”³⁶

En este breve fragmento podemos percibir con facilidad la riqueza narrativa en la literatura histórica, que logra transmitir una situación común de desabasto, característica de las condiciones a las que se enfrentaban los habitantes después de la guerra. Sin duda, resultará más afable para un estudiante de educación básica que la descripción concreta de un libro de texto, que se enfoca a conmemorar batallas, engrandecer héroes o intenta dar una descripción general de los hechos ocurridos, suponiendo una gran variedad de conceptos y de conocimientos previos.

Si bien dichos libros están pensados para que el docente en curso pueda despejar ese cumulo de dudas y suposiciones, no siempre es posible corroborar que haya un entendimiento correcto o suficiente con las intervenciones del docente, puesto que en diversas intervenciones las explicaciones tendrían que ir mucho más allá de una explicación que se pueda exponer en una sola clase.

36. Mariano Azuela. *Los de abajo*. F.C.E.México.,2007. P.65

Sin embargo, tampoco pretenderíamos enseñar con mera literatura un curso de historia de educación básica, y aquí es donde interviene la filosofía, al momento de comparar las versiones, al escuchar las voces de los distintos discursos con la adecuada guía, pretendemos que el alumno se cuestione los hechos ocurridos, que pueda complementarlos imaginando los pasajes descritos en las novelas, que deje a un lado esa manera de aprender al aceptar la realidad que se le presenta en los libros de texto sin mayor cuestionamiento, sin ningún análisis de por medio, intentaremos invitar a los alumnos a involucrarse con su aprendizaje, de tal manera que los incite a tomar la iniciativa para descubrir por cuenta propia cuestiones de su interés, en palabras de Lipman: *“Realmente, aprender algo bien, es aprenderlo de nuevo con el mismo espíritu, de descubrimiento que reinaba cuando fue descubierto, o con el mismo espíritu de invención que predominaba cuando se inventó.”*³⁷ Por otro lado, resulta gratificante enterarse cuando a algún alumno le ha cautivado algún tema visto en clases, y por su propia cuenta lleva a cabo una investigación que incluso rebasa los objetivos de las clases. Por lo cual, es importante tratar de despertar en ellos la misma curiosidad y asombro que llevó a los primeros filósofos a cuestionarse un sin número de preguntas que se originaron a través de la curiosidad y el afán de explicarse fenómenos que los asombraban.

Siguiendo con Lipman, encontramos que en el momento en que comenzamos a razonar sobre la forma en que razonamos y conceptualizamos, nuestro razonamiento va evolucionando, de tal manera que una vez que alcanzamos cierta habilidad de razonamiento, nos resulta natural comenzar a aplicar dicho esquema de razonamiento a cada acto mental.³⁸ En el caso de los estudiantes, pretendemos de la misma manera, incitarlos a que comiencen a analizar y a pensar en su proceso de aprendizaje y la importancia que tienen las diferentes asignaturas durante su formación.

37. Lipman. Op.cit., p.43.

38. Cfr., *La filosofía en el aula*, Ibid., p.49.

Como lo mencionamos anteriormente, un primer paso al tratar de inculcar la literatura y la argumentación como método de aprendizaje significativo, primero tendríamos que inculcar entre los estudiantes el respeto por la opinión de sus compañeros, pues aunque no todos cuenten con auténticas dudas u opiniones, siempre los veremos dispuestos a descalificar a sus compañeros. Tampoco pretenderíamos inculcar un comportamiento que les exigiera una estricta disciplina que no permita la libertad del diálogo, sino solamente inculcar la confianza y la seguridad de saber que mediante opiniones erradas podremos acercarnos a los significados apropiados. Después podemos iniciar de forma gradual, con un compendio de breves textos literarios acordes al tema a analizar en clases, combinado con diferentes recursos didácticos, puesto que en un primer acercamiento no podríamos exigirles leer o analizar un texto de forma crítica. Al propósito, Isabel Solé escribe: *“Ahora bien, saber leer no presupone necesariamente saber leer de forma crítica, para pensar o generar conocimiento; ese potencial solo se concreta cuando el lector participa en situaciones que le exigen ir más allá del texto dado y adentrarse en su análisis, contraste y crítica”*.³⁹

A continuación proponemos una breve lista de libros que consideramos apropiados para los estudiantes de educación secundaria, relacionados con la materia de historia de México, la mayoría de ellos enfocados en el tema de la revolución mexicana, y algunos otros en la conquista, para lo cual tomamos en cuenta su edad y nivel de comprensión lectora.

Federico Navarrete, **Huesos de lagartija**, Ediciones Sm, México.2004.

José Rubén Romero, **Mi caballo, mi perro y mi rifle**, en *Obras completas*. Segunda Edición. Porrúa. México, 1963.

Ricardo Flores Magón, **Vida y obra**, 7 vols., Grupo Cultural “Ricardo Flores Magón”. México, 1923-

Gerardo Murillo, **De cuentos de todos colores**. Botas. México, 1933.

Mariano Azuela, **Obras completas de Mariano Azuela**. F.C.E. México, 1958.

José Vasconcelos, **La sonata mágica**, *El fusilado*. Divagaciones Literarias. México, 1919.

39. Isabel Solé; **Competencia lectora y aprendizaje**. Revista Iberoamericana de educación. No.59. 46-61.2012.p.54.

Francisco L. Urquiza, **El desván, El fugitivo**. Costa-Amic. México, 1964.

Mauricio Magdaleno, **El ardiente verano, Leña verde**. F.C.E., México, 1954.

Revueltas, **Dios en la Tierra**. Ed. El insurgente, México, 1944.

Juan Rufo, **El llano en llamas**., F.C.E., México, 1995.

Luis Leal, **Cuentos de la revolución**. SEP-UNAM., México, 2003.

Jorge Ibarguengoitia, **Los relámpagos de agosto**., Mortiz, México, 1991.

Mariano Azuela, **Los de abajo y Mala Yerba**., F.C.E., México, 2004.

Miguel León Portilla, **La visión de los vencidos**., UNAM., México, 1989.

Martín Luis Guzmán, **Obras completas, I, El águila y la serpiente**, Compañía general de ediciones, México, 1961.

José Mancisidor, **La primera piedra**, Stylo, México, 1950.

Gregorio López y Fuentes, **Tierra**, Ed. México, México, 1933.

Rafael F. Muñoz, **Diccionario de escritores mexicanos. Si me han de matar mañana**, UNAM, México, 1967.

Celestino Herrera, **La línea de fuego**, Xalapa, 1930.

Lorenzo Turret, **Jack, cuentos**, Ed. Mundo Nuevo, México, 1940.

Francisco Rojas, **Cuentos de ayer y de hoy**, Ed. Arte de América, 1946.

Cipriano Campos, **Los fusilados**, Ed. Sur. Oaxaca, 1934.

Carmen Báez, **La roba pájaros**, F.C.E., México, 1957.

José Alvarado, **Memorias de un espejo**, Chimalistac, México, 1953.

Capítulo 3. Encontrarse en la lectura.

Otro aspecto importante de la lectura aparte de llegar a ser un buen hábito o una forma de entretenimiento tiene que ver con nuestra formación como personas, y es en la adolescencia cuando más propensos estamos a imitar, admirar o seguir a nuevas personalidades. Buscamos diferenciarnos de los demás o ser parte de algo que nos identifique, ya sean las tendencias actuales que nos presentan los medios masivos de comunicación, o las personas con las que convivimos diariamente en nuestro entorno, en un medio rural o urbano siempre encontraremos adolescentes buscando encajar de algún modo en el medio en el que se desenvuelven. Pero ¿son los adolescentes conscientes de que mas allá de los medios masivos de comunicación, las redes sociales o las tendencias actuales, es posible ser influenciado por otro tipo de personalidades que probablemente podrán coincidir más con su personalidad? Seguramente no, ya que generalmente no existe experiencia alguna, que vincule la lectura con su formación ideológica, pues hasta ahora sólo se han visto influenciados por familiares, amigos o personajes de moda, y seguramente que los libros nada tendrían que ver con los modelos a seguir que ellos esperan encontrar.

La lectura en un primer momento lejos de querer intentar fomentar una carrera de futuros escritores, nos sirve para saber interpretarnos mejor a nosotros mismos y a saber que es posible conocer y potenciar distintas posibilidades de nuestra personalidad. En palabras de la antropóloga Michel Petit: *“Pero, de manera más amplia, aun cuando no lo lleva a uno a convertirse en escritor, la lectura puede, mediante un mecanismo parecido, hacernos un poco más aptos para enunciar nuestras propias palabras, nuestro propio texto, volvernos más los autores de nuestra propia vida.”*⁴⁰ A través de la lectura, podemos vernos reflejados en los personajes y descubrir una semejanza o cierta afinidad o afirmación que no nos hubiéramos imaginado antes, como indica Petit:

*“Los escritores nos ayudan a ponerle un nombre a los estados de ánimo por los que pasamos, a apaciguarlos, a conocerlos mejor, a compartirlos. Gracias a sus historias, nosotros escribimos la nuestra, entre líneas. Y desde el momento en que tocan lo más profundo de la experiencia humana, la pérdida, el amor, el desconsuelo de la separación, la búsqueda de sentido, no hay razón para que los escritores no lleguen a todos y cada uno de nosotros.”*⁴¹

40. Michèle Petit, *Nuevos acercamientos a los jóvenes y a la lectura*, F.C.E, México, 1999. P.35.

41. Ibíd. P., 37.

Desde el momento en que comenzamos a ampliar nuestro vocabulario a través de las nuevas palabras con las que nos vamos encontrando en la lectura, aprendemos nuevas formas de enunciar las distintas ideas y emociones que tenemos, vamos adquiriendo una mejor forma de expresión, de comunicación y de interpretación de los otros y de nosotros mismos, que claramente en el proceso de formación académica y fuera de éste siempre nos será de gran utilidad, ya sea para darnos a entender con claridad o para plasmar nuestros pensamientos de tal forma que podamos ser entendidos por los demás, al propósito el filólogo, catedrático e investigador de literatura Francisco Alonso, escribe: “*Observar la vida de otros, sentir y dar razones y explicaciones sobre vidas ajenas es también una manera de comprender la vida propia*”.⁴²

Siguiendo el trabajo realizado por Petit encontramos que entre los beneficios de la lectura, - principalmente de literatura- también existe un proceso de integración humana, que al parecer sólo el arte es capaz de articular, una especie de conexión entre las personas, entre los escritores y los lectores. Una especie de respuesta a nuestra necesidad de conocer, ya sea a personas, ideas o situaciones que alguien se ha encargado de aclarar o de crear. La lectura nos ofrece ventanas a mundos distintos que de otra manera sería muy complicado imaginar.

Para el catedrático, Francisco Alonso en su ensayo titulado *Sobre la literatura en la adolescencia* podemos encontrarnos con una vasta explicación sobre el efecto de la lectura de ficción literaria, en donde escribe: “*El enunciado de ficción va promoviendo universos en los que el lector encuentra las palabras de sus propias fantasías, conflictos, miedos o deseos*”.⁴³

Sin duda una de las partes fundamentales de la lectura es la conexión que podemos lograr con el escritor, sin importar que éste haya existido mucho tiempo antes que nosotros, pareciera en ocasiones hablarnos de manera personal, como si atendiera a los asuntos de nuestra existencia. Desarrollamos un vínculo con existencias pasadas que en algunas situaciones nos aconsejarán mejor que las personas que nos rodean.

42. Francisco Alonso Blázquez, *Sobre la literatura en la adolescencia*. Zona Próxima, diciembre, 130-145.2005.P. 5.

43. *Ibíd.*,p.6.

Es a través de la lectura que podemos darnos cuenta de que la literatura nos habla de cuestiones de carácter universal, de pensamientos y sentimientos que son comunes a todos los seres humanos, sin importar su nacionalidad o temporalidad y podemos ratificar el vínculo que nos acerca como humanidad. Al respecto, Michéle Petit escribe:

*" (...) mediante el hecho de compartir a través de la lectura, cada quien puede sentir su pertenencia a algo, a esta humanidad, a nuestro tiempo, a tiempos pasados, de aquí o de otra parte, que pueden resultarle cercanos. Si el hecho de leer puede abrir hacia el otro, no es solamente por las formas de sociabilidad y las conversaciones que se dan en torno a los libros. Es también por el hecho de que al experimentar, en un texto, tanto la propia verdad íntima como la humanidad compartida con los demás, cambia la relación con el prójimo".*⁴⁴

Siguiendo a Petit observamos que la literatura no solamente nos abre hacia los demás, y cambia nuestra relación con nuestros semejantes, sino que además nos ofrece nuevas formas de conducirnos en el mundo. Desde luego, en la literatura podemos comprender a los personajes y las circunstancias que describe el autor, a través de toda la riqueza narrativa de los detalles y la cercanía que evoca en el lector, a través de todas las descripciones que podemos encontrar y en cada una de las situaciones que van surgiendo durante la lectura.

Por otro lado, Petit apunta a un tema fundamental en la lectura; *el desarrollo de la persona moral autónoma*. Sin duda muchos de los escritores y lectores han descubierto en los libros los pilares fundamentales de su formación como personas. En la continua búsqueda de conocimiento los libros nos ofrecen muchas veces las respuestas que no encontraremos tan fácilmente en nuestra vida cotidiana, brindan siempre un aprendizaje alternativo al que podríamos encontrar en las aulas de clase o en nuestra casa, y contrario a lo que podrían pensar los estudiantes de secundaria sobre los libros; podrían encontrar respuesta a muchas de sus inquietudes que en ocasiones no les resultaría fácil preguntar a los docentes amigos o familiares por temor a ser juzgados. Siguiendo a Alonso Blázquez, podemos afirmar que la lectura es capaz de crear una experiencia única que nos revela cosas que no sabíamos de nosotros mismos, o que incluso no nos atrevíamos a admitir⁴⁵.

44. Petit. Op.cit., p.42.

45. Cfr. *Sobre la literatura en la adolescencia*, Alonso. Op.cit., p.6.

Aunado al desconocimiento de una inmensa variedad de temas que podrían consultar en obras literarias, los estudiantes pueden encontrar respuesta a cuestiones que son comunes a todo ser humano y que muchas veces comienzan a manifestarse desde la adolescencia, por ejemplo; temas de carácter religioso, sexual y moral, que en distintas situaciones no son abordadas en casa o en la escuela por desconocimiento del tema por parte de los padres y profesores, o por la desconfianza que tienen los estudiantes al intentar hablar sobre temas que podrían considerarse inapropiados. Incluso en el peor de los casos, han tenido la experiencia de llegar a ser sancionados o reprimidos sin ninguna explicación de por medio, vetando así su interés por explicarse una variedad de temas que conforman la naturaleza humana y que sólo los llevan a sentirse excluidos o raros, dejando esos temas como tabú. Al respecto, Blázquez escribe: *“La literatura permite al adolescente vivir situaciones de adversidad y angustia, tomar conciencia de pulsiones que llevan al sexo o a la violencia y aligerar su tensión psicológica mediante una construcción verbal; y es que vivir en su imaginación y por personajes interpuestos favorece en el lector adolescente la comprensión de sus propios deseos y problemas.”*⁴⁶

Por otro lado, es común ver en las aulas que los estudiantes que están interesados por la lectura a menudo son rechazados por sus compañeros, calificándolos de inadaptados, aburridos o engreídos, simplemente por no compartir los mismos pasatiempos que la mayoría de las personas de su edad. Para la mayoría de los adolescentes, los pasatiempos comunes consisten en dedicar mucho tiempo a estar redes sociales, ver televisión, utilizar videojuegos, o simplemente pasar más tiempo fuera de casa con sus amigos. Para la antropóloga Michèle Petit, contrario a la creencia común de ver en los lectores a personas aisladas e introvertidas, afirma: *“Leer no aísla del mundo. Leer introduce en el mundo de forma diferente. Lo más íntimo puede alcanzar en este acto lo más universal.”*⁴⁷

46. Alonso. Op.cit., p.138.

47. Petit. Op.cit., p.43.

No obstante debemos ser conscientes de que existen diferentes tipos de lecturas, que se adecuan a los estudiantes conforme a edades y a la vez existen diferentes grados de entendimiento que deben ir desarrollándose. En palabras de la psicóloga y catedrática Isabel Solé: *“Desde la década de los ochenta se asume que lo que caracteriza a un buen lector es su capacidad para comprender los textos que pretende leer; leer, más que oralizar, más que decir el texto, es construir un significado personal para la información que vehicula”*.⁴⁸

Por su parte el doctor Guillermo Alfaro, en su conferencia magistral titulada *“El placer de la lectura”*, nos habla sobre esa parte subjetiva en la que el lector juega un papel fundamental en la lectura, pues no siempre existirá una comprensión homogénea entre los lectores. Si bien habrá coincidencia en cuanto a la comprensión general de la obra, el placer por leer radicará en las experiencias y conocimientos previos del lector: *“El lector proyecta sus vivencias y conocimientos sobre el texto que lee, complementando lo que sabía con lo que no sabía que le ofrece el texto, para así alcanzar la comprensión y con ella el significado.”*⁴⁹ Por lo cual podríamos entender que para algunas personas una obra puede ser muy satisfactoria, mientras que para otros resulte aburrida o poco interesante. Dicha situación resulta común entre los estudiantes, no sólo con los del nivel básico. El docente podrá tratar de influir en sus estudiantes con lecturas que considere muy interesantes y pertinentes para el curso que imparte, sin embargo encontrará que en pocas ocasiones su gusto será compartido por sus alumnos, dado que no coincidimos en experiencias ni en conocimientos que nos llevarían al mismo grado de comprensión y satisfacción generada por una misma lectura.

48. Isabel Solé; **Competencia lectora y aprendizaje**. Revista Iberoamericana de educación. No.59. 46-61.2012.P.39.

49. Héctor Guillermo Alfaro López, **El placer de la lectura**, Biblioteca Universitaria, enero-junio, 3-19, 2007. P.12.

Y claro, esa situación tampoco se limita al campo educativo, para darnos cuenta de que también al compartir libros con amigos o colegas podríamos obtener el mismo resultado. De igual manera, Alfaro sostiene que si no tenemos ninguna vivencia parecida, o algún conocimiento previo al que se encuentra contenido en un texto, éste se volverá algo incomprensible que irremediablemente terminaremos rechazando, incluso cuando se trate de una gran obra que se piense imperdible y de cultura general.⁵⁰

Muy a menudo sucede con los estudiantes de educación básica; en realidad son pocos los que han encontrado desde temprana edad atracción por los libros y menos aún los que han desarrollado cierta atracción por la literatura. A la mayoría les resulta complicado entender que podrían encontrar cierta afinidad con personajes pasados, con situaciones extrañas o mundos ajenos al suyo, y no se imaginan que estos mundos extraños, personalidades y situaciones extraordinarias podrían estar contenidos en un libro. Aunado a esto, es común que los profesores quieran intentar iniciar a sus estudiantes en campos de la literatura que les resultan poco atractivos, con obras monumentales como el Quijote, o la Iliada y lo único que provocan es una inmediata aversión a la lectura, ya que no están escritas en un lenguaje inteligible para ellos, que no están acostumbrados a leer, ni a tratar de desentrañar un aprendizaje que no esté totalmente explícito, en suma; no están acostumbrados a esforzarse por entender. Al respecto, Matthew Lipman escribe:

*"Igual que los relatos infantiles basados en las obras de Homero que leíamos hace mucho tiempo nos prepararon para la emoción, ya casi vivida con antelación, de encontrarse realmente con la Iliada y la Odisea, así habrá que crear una amplia literatura de textos originales pero preparatorios como paso a las obras menos accesibles de nuestra herencia humanística con las que deberán estar familiarizados los estudiantes de los institutos y las facultades universitarias."*⁵¹

50. Cfr. *El placer de la lectura*. Op.cit., p.12.

51. Lipman. Op.cit., p.46.

Una alternativa sería comenzar a profundizar en el reconocimiento de sus intereses desde temprana edad, para luego poder servir de guías en el campo literario. Lo cual exige un amplio conocimiento de literatura que pueda servir de incentivo a los estudiantes de educación secundaria, y aunque existen algunas lecturas de clásicos que resultarían imperdibles para la sociedad educada en el campo literario, lo cierto es que los estudiantes de nivel básico no lo verán de la misma manera, para ellos todo eso resultará algo nefasto y no lograran ver algo que los identifique con la lectura. Por tanto debemos ser cuidadosos al momento de recomendar ciertas lecturas, pues para poder interesarlos debemos poder descifrar y conocer los intereses de nuestros estudiantes.

La semejanza con personajes de otro tiempo y espacio es un aspecto que debemos intentar inculcar, para poder hacer surgir interés entre los adolescentes, más que obligarlos o sugerirles constantemente la lectura de obras clásicas, debemos atender a sus necesidades si queremos lograr un acercamiento voluntario a la lectura, para lo cual será necesario llegar a conocer los intereses personales de nuestros alumnos y poder contar con un vasto conocimiento sobre textos literarios que se adecuen a las inquietudes que son comunes entre los estudiantes de nivel básico.

Una vez conformada una bibliografía que pudiera llegar a ser de interés entre los estudiantes, nuestro trabajo como educadores deberá ser una especie de labor de propaganda sobre historias que podrían resultarles interesantes, y tratar de explicarles que la lectura es una forma de aprendizaje que singulariza a las personas autónomas, que se demuestra en los estudiantes por la capacidad de relacionar los distintos acontecimientos y las enseñanzas de la escuela, sin llegar a ser una obligación, sino por el contrario, un hábito que llega a tener repercusiones favorables. Isabel Solé considera que el acercamiento a la lectura desde temprana edad favorece el interés por ir profundizando en el aprendizaje, pues de manera gradual el lector va adquiriendo independencia y gusto por la diversidad literaria, y al propósito escribe:

"La competencia lectora puede empezar a construirse muy pronto, a través de la participación de los niños en prácticas cotidianas, vinculadas al uso funcional y al disfrute de la lectura, en la familia y en la escuela, en situaciones en las que cuando las cosas funcionan correctamente, se pueden empezar a generar lazos emocionales profundos entre la lectura y el lector debutante. Continúa diversificándose y haciéndose más autónoma a lo largo de la escolaridad obligatoria, cuando todo está correcto, y ya nunca dejamos de aprender a leer y a profundizar en la lectura".⁵²

52. Solé. Op.cit., p.49.

En el caso de la materia de historia durante la educación secundaria, es común que los estudiantes se pregunten por qué tienen que estudiar algo que ya pasó, si esos conocimientos ya no tienen nada que ver con ellos. No es sino hasta dentro de varios cursos y lecturas que algunos estudiantes alcanzan a comprender que su realidad está construida de hechos pasados, que el lugar en el que se encuentran está determinado por circunstancias anteriores y que todo su entorno se encuentra en constante cambio y que ellos mismos forman parte activa de la historia. Para Michèle Petit, apropiarse de los conocimientos es también una manera de ser parte del mundo: *“Muchas veces se considera al saber como la llave para alcanzar la dignidad y la libertad. Y la búsqueda de sentido no se encuentra muy lejos tampoco. Apropiarse de los conocimientos mediante el estudio de la historia, de las ciencias de la vida, de la astronomía, es una manera de ser parte del mundo, de comprenderlo mejor, de encontrar un lugar en él”*.⁵³

Como docentes de educación básica, resulta imperante la necesidad de intentar que los estudiantes relacionen los contenidos examinados en clases con su vida cotidiana, en el caso de la materia de historia podemos ir desentrañando su realidad al momento de indagar sobre el origen de todo nuestro entorno, analizando noticias, artículos, distintas investigaciones y al contrastar las distintas fuentes de información que la sociedad actual nos ofrece y compararlas con acontecimientos pasados. El objetivo es que logremos junto con los estudiantes ir construyendo un puente vigente entre los contenidos analizados en clase y nuestro contexto histórico.

Para poder lograr dicho objetivo, resulta de gran ayuda apoyarnos en pasajes literarios que nos hablan de personas que estuvieron presentes en distintas situaciones y épocas que han cambiado nuestra realidad y que pueden narrar pasajes históricos de manera más afable que un libro de texto. Sin embargo, no siempre será fácil para los estudiantes comenzar a incorporar nuevas perspectivas a su visión sobre un acontecimiento, y en este sentido la intervención docente, la participación y el diálogo entre los estudiantes favorecerán la comprensión de las situaciones que se presenten durante las clases.

53. Petit. Op.cit., p.68.

Para Isabel Solé, la capacidad lectora es algo que se construye y se desarrolla a medida que nos involucramos con diferentes lectores, que nos ofrecen nuevas perspectivas y nos brindan herramientas que se puedan adaptar a los objetivos en común.⁵⁴ Por lo tanto, no habría que olvidar que no podremos esperar la misma comprensión lectora en todos los estudiantes, aunque sería ideal, lo cierto es que cada individuo cuenta con distintas experiencias y conocimientos previos de los que dependerá su comprensión de un texto, por lo que debemos servir como ayudantes a su aproximación y evitar malentender los contenidos generales. Al respecto, Solé escribe:

*“Entender la lectura como una competencia compleja, en la que confluyen componentes emocionales, cognitivos y metacognitivos, estratégicos y automáticos, individuales y sociales, cuyo aprendizaje requiere de intervenciones específicas a lo largo de la escolaridad, es necesario para afrontar de manera realista y desprovista de ingenuidades simplificadoras el reto de formar ciudadanos lectores, capaces de utilizar la lectura para sus propósitos”.*⁵⁵

Concordando con la autora, gran parte de la labor docente al momento de formar nuevos lectores debe consistir en una intervención oportuna de las lecturas analizadas, debido a que cada una de los textos que se analicen en clase necesitan de cierta explicación del contexto que los acompaña, además de servir de guía en la orientación del diálogo que se pueda generar durante las clases. Por el contrario, si encomendamos a los estudiantes realizar ciertas lecturas que podríamos considerar indispensables, sin una previa intervención y sin tomar en cuenta el avance de los alumnos en cuanto a su comprensión e interés por la lectura, estaríamos sofocando cualquier interés personal de realizar lecturas de manera independiente, puesto que dejaríamos de lado la admiración que podría suscitarse con una intervención oportuna durante las clases.

54. Cfr. *Competencia lectora y aprendizaje*, Op.cit., p.52.

55. Ibid., p.52.

Por otro lado, debemos ser conscientes de que dependiendo del alumno, el gusto por la lectura se irá incrementando de manera gradual, si éste se logra familiarizar y conectar con los personajes o las situaciones descritas en sus lecturas, el alumno despertará un interés genuino por la lectura, y más adelante buscará libros acordes a sus intereses. Siguiendo a Solé, encontramos que aprender es un proceso que precisa de involucramiento personal, puesto que demanda de algún grado de comprensión de lo que se intenta aprender, aparte de que necesariamente a un conocimiento nuevo debemos dotarlo de cierto significado personal, que esté ligado con nuestro conocimiento previo.⁵⁶ De tal manera que si intentamos despertar en los estudiantes un repentino deseo por la lectura, y recomendamos libros que no cuadren con sus intereses, probablemente nos decepcionaremos con los resultados, ya que comúnmente abandonan el interés por leer, al confirmar que sólo era una tarea más que no les resulta atractiva. Según Solé, debemos advertir que tanto comprender como aprender, es una cuestión gradual, puesto que comprendemos en función del texto, estructura, contenido y coherencia, pero aprendemos sólo de acuerdo a nuestros conocimientos, objetivos y creencias.⁵⁷ Por consiguiente lo que nos ocupa en este trabajo, es averiguar el interés particular de los estudiantes, y dependiendo del número de alumnos comenzará la complejidad, y una vez adentrándonos en sus intereses, poder recomendar - como ya sugería Lipman- una amplia selección de libros que encuentren interesantes, sin pretender forzarlos o recomendar obras que no consideremos adecuadas.

Desde otra perspectiva, no debemos olvidar que los factores socioeconómicos juegan un papel fundamental en la educación en nuestro país, sin ánimo de buscar pretextos en cuanto el acercamiento a la lectura, es una realidad que debemos tomar en consideración. Y sobre todo un reto que debemos superar, muy a pesar de las circunstancias.

56. Cfr. *Competencia lectora y aprendizaje*, *Ibid.*, p.52.

57. Cfr. *Ibid.* p.52.

Es común en las escuelas públicas y privadas encontrarnos con estudiantes que provienen de situaciones por demás desafortunadas en sus hogares, lo cual afecta inevitablemente su atención en clases, su interés por conocer algo nuevo, y se ve reflejado en una considerable apatía y aversión al momento de querer inculcarles un nuevo hábito. En el caso de la lectura, podemos decir que ésta puede llegar a ser un hábito que va más allá del aprendizaje formal que podemos brindar en las escuelas, y convertirse en una especie de pasatiempo, que si logramos inculcar entre los estudiantes podrá repercutir favorablemente en sus vidas, más allá del aula de clases. En palabras de Lipman: *“En vez de insistir en que la educación es un tipo especial de experiencia que sólo pueden proporcionar las escuelas, deberíamos decir que cualquier cosa que nos ayude a descubrir el sentido de la vida es educativa, y las escuelas son educativas sólo en la medida en que facilitan tal descubrimiento”*.⁵⁸

Finalmente, podemos percatarnos de que no es una labor sencilla el hecho de incorporar entre los estudiantes un nuevo hábito como la lectura, que depende de diferentes circunstancias y que probablemente no seamos capaces de contar con una guía adecuada que permita cautivar el interés de todos los alumnos, pero en la medida de nuestras posibilidades debemos mostrar las bondades que nos ofrece la lectura, que van desde la formación de nuestra persona hasta nuestra manera de conocer el mundo. Y en éste sentido, como docentes no podemos darnos por vencidos ante la apatía generalizada de los alumnos, por el contrario; debemos permanecer en una búsqueda constante que los ayude a interesarse por la lectura, ya sea a través de medios digitales o impresos.

58. Lipman. Op.cit., p.57 .

Capítulo 4. Nuevas formas de aprendizaje.

Dentro del contexto en el que nos desenvolvemos resulta común que surjan ciertas acusaciones en cuanto al escaso aprovechamiento de los estudiantes en las escuelas, para la sociedad en general resulta muy común culpar al docente del poco aprendizaje que ven reflejado en el estudiante promedio. Sin ahondar en causas o estudios especializados en el área pedagógica, parecería que para la mayoría de las personas, los maestros son los únicos responsables de la educación de los ciudadanos. Resulta fácil culpar a los docentes de la falta de entendimiento entre los estudiantes, de los malos ciudadanos, de la falta de la enseñanza de valores en las escuelas, del poco tiempo que éstos pasan en las aulas, etc. Lo cierto es que muy pocas veces tomamos en consideración el ejemplo de sociedad que proyectamos, ya sea por medio de los distintos medios masivos de comunicación o por el simple ejemplo que mostramos como ciudadanos. Y dentro de la sociedad que nos ocupa deberíamos tomar en consideración los hábitos y la forma de ser que nos identifica como sociedad. Al respecto, Savater escribe: *“Nadie es sujeto en la soledad y el aislamiento, sino que siempre se es sujeto entre sujetos: el sentido de la vida humana no es un monólogo sino que proviene del intercambio de sentidos, de la polifonía coral. Antes que nada, la educación es la revelación de los demás, de la condición humana como un concierto de complicidades irremediables”*.⁶⁰

Nosotros consideramos que una parte fundamental que ha caracterizado a nuestra sociedad desde hace casi dos décadas tiene que ver con el uso constante de la tecnología, más específicamente todo lo relacionado con Internet. Entonces cabría preguntarnos si el uso de medios digitales estaría determinando en cierta medida nuestra manera de entender nuestra realidad, y entre los estudiantes, si estará cambiando su manera de aprender. Por otro lado, lejos de la opinión pública sobre el trabajo docente, parece existir un cierto patrón que tiende a repetirse entre los distintos niveles de enseñanza; podemos percibir la falta de comprensión de los contenidos en todas las asignaturas, y cabe preguntarnos si estaremos enseñando un modelo de educación que no tiene ya nada que ver con la forma de aprender de los estudiantes actuales, o si es necesario recuperar el aprendizaje tradicional.

59. Savater. Op.cit., p.16

Por lo anterior, consideramos que es necesario intentar hacer una fusión entre el aprendizaje tradicional y el aprendizaje digital. Por aprendizaje tradicional nos referimos a la memorización de contenidos, en donde el conocimiento era medido por la cantidad de ejercicios en páginas resueltas y exámenes, donde el alumno se adaptaba al orden establecido por el docente y no había cabida al diálogo, en donde se consideraba al alumno como receptor de toda la información y conocimiento, etc. Sin intención de ahondar sobre los distintos modelos pedagógicos, consideramos que estamos dejando de lado que actualmente existen distintos pasatiempos a los que había hace apenas una década, y que han ido desplazando esa forma tradicional de aprendizaje, o la han vuelto una tarea muy complicada entre los estudiantes, ya que no está expuesta con imágenes y hay que esforzarse mucho por recordar o descifrar los contenidos escritos.

Como lo hemos presentado, existe un claro desinterés entre la mayoría de los adolescentes por la lectura y una de las tareas por las que tenemos que comenzar para cambiar la idea que ellos tienen de ésta, es la forma de acercarnos a la misma. Como ya lo mencionamos, en un primer momento habría que dedicar tiempo como docentes a hablarles sobre los diversos temas que se encuentran en la literatura, conocer a nuestros estudiantes y ser capaces de recomendar a cada uno de ellos lecturas que se ajusten a sus intereses, aunado a esto, debemos ser ejemplos de lectores y lograr mostrar el beneficio de adquirir conocimiento de nosotros mismos y de la humanidad a través de obras literarias.

Por otro lado, otro aspecto a tratar es sobre el uso apropiado de la tecnología, que sin duda a la vez que nuestra sociedad se va transformando y se va enfocando en los medios digitales, debemos idear un plan para poder integrar la lectura en el pasatiempo digital, debemos ir fomentando entre los estudiantes la lectura en formato digital, para posteriormente poder inculcar el deseo de adquirir ejemplares de libros impresos. Tomando en cuenta nuestro contexto, no podríamos desligarnos de las herramientas audio visuales con las que contamos en la actualidad, ya que forman parte de la cultura presente y porvenir y si sabemos utilizarlas podrían ser de gran utilidad para una nueva formación de los estudiantes que se adapte a la forma de vida y a la manera de conocer que ellos acostumbran, sin tener que olvidarnos de los libros, como generalmente sucede.

En concordancia con el *homo videns* que presentaba Sartori, en nuestras circunstancias sucede que los niños antes de saber leer comienzan a saber utilizar video juegos en internet y a cambiar de canal al televisor, pues basta con saber cuál menú o botón seleccionar. Siguiendo con el autor, podemos observar que para él la televisión lejos de ser un avance en su formación académica llega a ser un obstáculo a la hora de tratar de descifrar el contenido de un texto, y al propósito escribe:

*“Así pues, es que el hombre que lee y el hombre que ve, la cultura escrita y la cultura audio-visual, dan lugar a una síntesis armoniosa. A ello respondo que si fuera así, sería perfecto. La solución del problema debemos buscarla en alguna síntesis armónica. Aunque de momento los hechos desmienten, de modo palpable, que el hombre que lee y el homo videns se estén integrando en una suma positiva. La relación entre los dos –de hecho- es una suma negativa”.*⁶¹

Coincidiendo con Sartori, nos parece que debemos lograr esa síntesis armónica que señalaba, la cual es cada vez es más accesible a la sociedad contemporánea, - al menos en el sector urbano-y no separar los medios audiovisuales, sino incorporarlos a una nueva forma de enseñanza, a una forma distinta de conocimiento, lo que conlleva a un adecuado uso de la tecnología, o bien; a un uso que va más allá de lo recreativo, sin olvidarnos que cualquier abuso de pasatiempos es generalmente nocivo. También debemos considerar que cuando el autor hacía la crítica de la sociedad que le ocupaba, apenas comenzaba a explorarse todo el potencial de Internet, y hasta hace poco más de una década en los países como el nuestro, éste comenzaba a llegar a los hogares de las ciudades con mayor población. Desde entonces, la televisión ha ido perdiendo poco a poco su impacto y a medida que Internet se desarrolla cada día más y comienza a ser entre las personas más jóvenes el pasatiempo favorito, la televisión va pasando a un segundo término. Por otra parte, Sartori reconocía el potencial y las infinitas posibilidades de Internet, pero preveía con cierta razón, que la mayoría de los usuarios no lo utilizarían con genuinos intereses intelectuales, por el deseo de saber y de entender.⁶²

61. Sartori. Op.cit., 52.

62. Cfr. *Homo Videns la sociedad teledirigida.*, Ibíd., p.57.

Cabe resaltar que tampoco pensamos que por el simple hecho de contar con un dispositivo electrónico, con libre acceso a Internet o a páginas de educación pública diseñadas para el aprendizaje de los niños se pueda lograr dicha síntesis armónica que mencionaba Sartori, entre el aprendizaje abstracto y el uso adecuado de la tecnología. No obstante, consideramos que sí es un avance, y en caso de lograr un uso bien dirigido podría llegar a ser de gran utilidad en el aprendizaje genuino de los estudiantes. Como indica el catedrático e investigador de literatura Henry González: *“La escuela no solamente debe familiarizar al estudiante con la Internet desde una edad temprana, sino facilitarle condiciones para manejar estrategias de búsqueda y lectura de texto digital que le permitan discriminar y valorar sus contenidos”*.⁶³

Consideramos que los docentes debemos influir en poder enseñarles un uso adecuado de la tecnología, aprendiendo nosotros mismos - los docentes- en principio a hacerlo, pero a ¿qué podríamos llamar un uso adecuado de la tecnología? En primer lugar nos parece que un uso adecuado puede comenzar a fomentar la búsqueda entre la diversidad de información que nos ofrece Internet, compartir las investigaciones o las herramientas que vamos descubriendo a medida que sigue desarrollándose la red. Debemos enseñar a nuestros estudiantes a discernir los contenidos y a explorar todas sus posibilidades, y no sólo hablando de libros audiovisuales o películas que podrían consultar en la red, sino enseñando el potencial del uso correcto de la tecnología y transmitir con nuestro ejemplo la variedad de herramientas que nos ofrecen los medios electrónicos, sin necesidad de presentarlos como algo nocivo, ofreciendo un sentido crítico que ellos mismos podrían constatar.

63. González Martínez, Henry; Viveros Granja, David Jacobo; ***El aprendizaje lúdico de la literatura en niños de educación básica primaria, apoyado en dispositivos tecnológicos como los Ambientes Hipermediales***. Revista Folios, Julio-Diciembre, 141-158, 2010. P.4.

Sin duda, es a través del ejemplo como mejor aprendemos de nuestros semejantes, sin tomar mucha importancia a los modelos ideales que deberíamos seguir, o el ideal de ciudadano que promueva el estado, en muchas ocasiones no importa ni siquiera conocer si algo es moralmente bueno, en realidad nuestro comportamiento será guiado por vía de la imitación, pues antes de poder saber discernir entre un comportamiento adecuado o inadecuado, ya seremos portadores de una gran cantidad de hábitos, costumbres y formas de ser que nos habrán sido inculcadas en el hogar desde muy temprana edad. Para Savater, la educación familiar funciona siempre de manera ejemplar, y no mediante sermones o discursos, ésta se apoya en los gestos, humor, hábitos y chantajes que se nos inculcan, junto con las demostraciones afectivas y los castigos propiciados a cada individuo.⁶⁴

Si por el contrario, como docentes o como padres de familia no predicamos con el ejemplo, si fomentamos un uso excesivo de las redes sociales, sino somos ejemplos de personas lectoras, si descuidamos otras tareas por estar inmersos en el ocio que nos ofrece la televisión o el ordenador, sino contrastamos las diferentes fuentes de información que podemos encontrar en la televisión o en internet; sin querer estaremos enseñando la forma de utilizar esos dispositivos. Al respecto, el doctor en ciencias de la información y docente, Joan Ferrés Prats escribe: *“De nada sirve que los padres digan a sus hijos que deberían ver menos la televisión si ellos mismos son unos telespectadores contumaces e insaciables. De nada sirve que les digan que deberían leer más y hacer los deberes si ellos mismos están reñidos con los libros.”*⁶⁵

64. Cfr. *El valor de educar*. Op.cit., p.27

65. Joan Ferrés Prats, **Televisión, familia e imitación**, Comunicar, Marzo,1998. P.38.

Por mencionar algunas ejemplos de las muchas posibilidades que nos ofrece la red asociadas con la lectura, podríamos consultar las bibliotecas, hemerotecas virtuales y museos virtuales, programas de ubicación satelital, los distintos periódicos, revistas y noticieros, traductores y blogs de distinta índole que podrían cautivar su atención hacia temas muy variados y distintos al de las materias que se enseñan curricularmente en la escuela, sin intentar limitar la curiosidad de los estudiantes. Por el contrario, debemos fomentar una nueva forma de aprendizaje independiente entre los estudiantes, a propósito el investigador Rollin Kent escribe: *“El nuevo alfabetismo, más allá del texto y la imagen, consiste en saber “navegar” en la información. El verdadero alfabetismo de mañana implica la habilidad para funcionar como bibliotecario: como aquel que sabe navegar cómodamente entre espacios de información complejos y confusos.”*⁶⁶

Una de las ventajas que hay que tomar en cuenta de la Internet se centra en su relativa gratuidad y su fácil acceso, ya que no es tan indispensable contar con libros impresos, dado que cada vez podemos encontrar una mayor cantidad de éstos a disposición de cualquier persona en diferentes formatos digitales. Y no sólo libros, sino una vasta cantidad de información audio visual que les podría llegar a ser de mucha utilidad durante toda su formación. Y como sabemos, existe una gran cantidad de tutoriales, manuales, foros de discusión, en donde podrían tener acceso a cualquier respuesta o dificultad que se les presente en el aula de clases. No obstante, a pesar de la gran cantidad de información que los estudiantes pueden encontrar en la red, es no nos garantiza que hayan analizado la información que encuentran. Al respecto, Isabel Solé escribe:

*“Pero también es necesario aprender a leer para aprender, para pensar, para disfrutar. En la época de la sobreinformación, saber leer con criterio, de forma inteligente y reflexiva es tal vez un bien máspreciado que nunca. Fomentar lectores equivale a formar ciudadanos que puedan elegir la lectura para una variedad de propósitos, que sepan qué leer y cómo hacerlo, que puedan utilizarla para transformar la información en conocimiento.”*⁶⁷

66. Rollin Kent, *El aprendizaje digital*, *Revista Electrónica Sinéctica*, Enero-Junio, 77-83. 2001.P.79.

67. Solé. Op.cit., p.50.

Sin embargo, pese a toda la variedad de medios de información con los que contamos, no hemos podido corroborar alguna especie de progreso en la forma de aprender de los estudiantes, al menos no hay evidencia en cuanto al progreso racional, abstracto o argumental que se haya desarrollado a partir del uso continuo de medios digitales.

Si bien es cierto que en gran medida los adolescentes actuales suelen superar en gran medida en el uso y manejo de dispositivos digitales a los adultos, dicha destreza no pareciera haber favorecido su desarrollo intelectual. Entonces nos preguntamos ¿Cuál es el problema? ¿Quizá se está desarrollando entre los estudiantes una nueva forma de intelecto audiovisual? Que ya no tiene nada que ver con los estándares de evaluación, como es la memorización, la argumentación o la escritura o ¿por qué los adolescentes no han sacado provecho de la herramienta que tienen? aunque se cuente con una gran cantidad de sobre información en la web, no podemos estar seguros de que ésta sea utilizada en manera efectiva, puesto que los medios digitales son percibidos por los estudiantes de nivel básico como distractores, si bien les sirven para resolver alguna tarea, ni si quiera se toman el tiempo necesario para analizar las diferentes fuentes de información que existen dentro de la web, son capaces de encontrar la información que necesitan para cumplir una tarea asignada, pero no son capaces de dar cuenta de ésta, no se detienen a analizarla o tratar de interpretar lo que han encontrado. Entonces volvemos al origen del problema, la falta de capacidad para entender el contenido. Podremos formar muy buenos buscadores de información, pero si seguimos dejando a un lado la comprensión lectora, no habremos avanzado en su formación como individuos.

¿Qué podemos hacer? Quizá habría que empezar por atender problemas del interés de los estudiantes e influir en la resolución de problemáticas, apoyándonos en Internet y fortaleciendo el razonamiento abstracto en el aula. Aunque sea de manera mínima debemos optar por una revisión que nos dé muestra de una interpretación propia de sus investigaciones.

Debemos estar conscientes de que como docentes nos encontramos en la transición de una forma de conocimiento que involucra la tecnología actual, y en donde los parámetros para medir el aprendizaje tendrán que cambiar de la misma forma, evaluando la forma en la que los alumnos son capaces de solucionar cuestiones que involucren aprendizajes que les interesen. Al propósito, la antropóloga Ruth Paradise escribe:

*“Las características de las formas de enseñar y de aprender fuera de la escuela comprenden aspectos tales como la organización social del proceso de aprendizaje, el papel del experto, el contexto, el uso de lenguaje verbal y escrito, la comunicación no verbal, y la observación; así como la forma en que se da la imitación, la repetición, la búsqueda de información e incluso la manera de evaluar qué es lo que se ha aprendido.”*⁶⁸

En este sentido, debemos preguntarnos ¿qué tanto se aplica el aprendizaje en las aulas para solucionar problemáticas fuera de éstas? Si bien no todo el conocimiento impartido en clases tendrá un sentido práctico, que los alumnos pueden constatar de manera inmediata y que podría ser evaluado mediante la capacidad de resolución de problemas del interés de los estudiantes, si podemos notar con la lectura y la reflexión de la misma, una diferencia en su forma de enfrentar las problemáticas que se les presentan y su forma de proceder ante temas que desconocían, pues su capacidad de reflexión es la que probablemente haya cambiado y será capaz de reaccionar mejor ante algún problema desconocido.

Siguiendo a Paradise, encontramos que el aprendizaje siempre se nos ha planteado en términos utilitarios, relacionados con promesas a futuro, tales como un buen trabajo, reconocimientos, grados académicos, etc. Lo cual descontextualiza el conocimiento escolar, puesto que su valor y utilidad son planteados a futuro. De tal manera que el aprendizaje formal de la escuela y la motivación para aprender siempre está separada del conocimiento mismo que se enseña.⁶⁹

68. Ruth Paradise; *Motivación e iniciativa en el aprendizaje informal*. Revista Electrónica Sinéctica, Febrero-Julio, 12-21,2005. P.12.

69. Cfr. Ibid., p.13.

Nosotros consideramos que parte de la apatía que se presenta entre los adolescentes al estudiar materias teóricas, tiene que ver con la ausencia de relación que encuentran éstos con su presente, pues no perciben estar aprendiendo algo que tenga que ver con su vida cotidiana, por mencionar un ejemplo; en las asignaturas de idiomas que suponen un uso práctico en distintos aspectos de su vida diaria ni siquiera aprenden a escribir bien, dado que para ellos no está mal visto escribir con faltas de ortografía ni ser del todo coherentes en la redacción de sus ideas, entonces escribir bien o mal no es algo que les ayude a resolver un problema práctico en su vida cotidiana. Si ya resulta complicado hacer notar a los estudiantes la relación de lo que aprenden con su uso práctico, incluso durante sus pasatiempos, podemos imaginar la poca relación que encuentran con las demás materias.

Entonces ¿cómo podríamos hacer que los aprendizajes de materias del área de ciencias sociales tengan una repercusión efectiva en el desarrollo humano e intelectual de los estudiantes del nivel básico? En principio, consideramos que debemos esforzarnos por ser capaces de inculcar entre los alumnos una situación de empatía, con otros seres humanos, ya sea de otro espacio o tiempo, debemos hacerles notar que personas como ellos estuvieron aquí antes que nosotros y se enfrentaron a las mismas dudas y preocupaciones, debemos poder conectar los contenidos con su realidad, de tal manera que podamos hacer evidente el vínculo que existe entre su desarrollo intelectual y emocional. Al propósito, la doctora en psicología e investigadora Rebeca Mejía escribe: *“Es decir, por fin se reconoce que el desarrollo intelectual no está separado del emocional, que estos están situados histórica y socioculturalmente y que no son actividades cognoscitivas puras sino que ocurren en la acción y en la interacción social”*.⁷⁰

70. Rebeca Mejía; **Tendencias actuales en la investigación del aprendizaje informal**. Revista Electrónica Sinéctica, Febrero-Julio, 4-11.2005.p.10

Nosotros consideramos que parte del conocimiento considerado como informal, se da principalmente en el medio digital, pues es el pasatiempo predilecto entre los estudiantes de secundaria, y como docentes debemos saber sacar provecho de esta herramienta, intentar complementarla con las actividades de su interés y hacerles notar que habrá espacios de investigación en donde puedan ahondar en conocimientos de su interés, pero que existe un cúmulo de conocimientos de carácter general, que les ayudaran a comprender mejor la configuración de su entorno, y que a su vez formaron las bases de todos sus intereses.

Anteriormente podíamos relacionar a los autodidactas con personas que pasaban gran parte de su tiempo en bibliotecas, pero en la actualidad para resolver problemas o realizar investigaciones de cualquier área del conocimiento, tanto en ciencias teóricas o prácticas como en los oficios o talleres de distinta índole, la principal herramienta es Internet, ya que pueden interactuar con técnicos o comunidades en línea que se dedican a la misma área, y compartir soluciones sin necesidad de vivir en el mismo lugar, podemos encontrar publicaciones de revistas, archivos, entrevistas, etc., de una gran variedad de temas sin necesidad de salir de nuestras casas.

Con frecuencia, en el aula de clases hemos podido corroborar que los alumnos con un bajo desempeño escolar tienden a tener buenas calificaciones en materias prácticas, en donde se involucran directamente con el resultado de sus conocimientos. Sus aprendizajes cobran sentido en la medida en que van realizando nuevos proyectos. Sin embargo, no consideramos que todo deba depender de un adiestramiento práctico del conocimiento, si no por el contrario, debemos hacerles notar la relación que tiene su aprendizaje intelectual con su desarrollo personal, que quizá no lo vean materializado de manera inmediata y no por eso significa que es menos importante.

Conclusiones

*“Enseñar el desarrollo histórico de los pueblos
equivale entonces a ser conscientes,
en primer lugar, de nuestra temporalidad,
a situarnos en nuestra propia circunstancia histórica”.*⁷²

Enrique Florescano

En cuanto al primer apartado sobre la estimulación de la imaginación, consideramos que es preciso buscar alternativas de acercamiento a la lectura que favorezcan el interés de las generaciones más jóvenes de nuestra sociedad, evitando la aversión que provocan los libros en algunos estudiantes, e incentivar lecturas que no sólo sean de personajes de moda o *bloggers* que no ven más allá del lucro y entretenimiento inmediato de sus seguidores.

Estimular la imaginación a través de la literatura, y el fomento a la libre discusión nos ha servido para hacer que los alumnos puedan encontrar sentido a las materias de historia y formación cívica, que en un principio se consideraban materias de relleno que no tenían ninguna utilidad en su formación, al momento de leer testimonios y pasajes reales escritos por personas que vivieron diversas situaciones históricas, hemos logrado que los alumnos sientan un interés real por los hechos históricos. El hecho de imaginarse en las situaciones que atravesaron algunos de nuestros antepasados es algo que logra sensibilizar a los estudiantes y los hace replantearse la necesidad de conocer nuestro pasado. Mediante el debate y la escucha de las distintas opiniones en clases nos percatamos de que han cambiado en cierta medida su forma de aceptar los acontecimientos pasados, y algunos otros han encontrado interés personal por aclarar sucesos que no se agotaron en clases.

Cabe destacar que dichos avances en cuanto al aprendizaje genuino de la historia, no serían posibles sin un acercamiento de carácter filosófico, lo cual no debe entenderse como un curso de filosofía para niños, sino simplemente retomamos elementos que incitan al asombro y al diálogo que nos lleven a debates que involucren a los estudiantes.

71. Enrique Florescano, *Para qué enseñar la historia*, Nexos., Mayo, 1999.

Al momento en que nos cuestionamos, discutimos y argumentamos los temas que se dan por hecho en los libros de texto, podemos dar un lugar justo a las opiniones y argumentos de los estudiantes, que los hace sentir parte de la construcción del aprendizaje en clases, y que los ayuda a involucrarse en temas que antes consideraban ajenos a su existencia.

En otro contexto, podemos afirmar que la tecnología va de la mano con el aprendizaje, que desarrolla múltiples habilidades que en épocas anteriores era imposible o muy complicado desarrollar. No obstante, consideramos que no todo depende del aprendizaje digital, ya que haciendo un mal uso de éste puede llegar a entorpecernos más de lo que podría llegar a beneficiarnos, pero sucede lo mismo con cualquier pasatiempo excesivo, si descuidamos otras actividades importantes en nuestra vida, resultará natural vernos rezagados en otro ámbito.

Por otro lado, podemos constatar que dependiendo del estado o región en que nos encontremos, existirán más o menos programas de fomento a la lectura que seguramente influirán de manera significativa en una sociedad que demanda ciudadanos mejor educados. Al mismo tiempo, podemos concluir que la lectura es un hábito que necesita de esfuerzo para llegar a ser disfrutada, principalmente entre los lectores de educación básica que no han tenido un acercamiento previo realizado por gusto. Consideramos que tener un acercamiento a la lectura por gusto abre las puertas hacia la reflexión y ésta hacia un aprendizaje genuino. En el momento en que los alumnos comienzan a cuestionarse el sentido de sus aprendizajes y optamos por reconocer el valor de sus opiniones, (valor que en otros lugares no encuentran) comenzamos a elaborar una relación de respeto entre docentes y alumnos, entre adultos y adolescentes: que no deriva en una barrera de autoridad que complica el involucramiento de ambas partes y que resulta una simulación de la enseñanza y del aprendizaje.

Finalmente, consideramos que para poder realizar una crítica pertinente a la educación de nuestro país debemos comenzar por observar nuestro entorno, el ejemplo que exhibimos como sujetos y como colectividad, deberíamos poder coincidir con un modelo educativo acorde a nuestra situación y reparar en el ejemplo que proyectamos a las personas más jóvenes.

Por lo anterior, debemos explicar a los alumnos el valor humano de los contenidos expuestos en clases y lograr que se cuestionen sobre el carácter utilitario de los contenidos, y es a través de la sensibilidad que encontramos en la literatura, el cuestionamiento y la discusión que nos brinda la filosofía, que podemos redescubrir el sentido de la formación humanista. Si queremos construir una sociedad consciente de su entorno y de los retos que ésta enfrenta, debemos hacer evidente que la formación humana es totalmente tangible, y dejar de lado esa creencia generalizada de pensar que las humanidades son materias de relleno que quizá nunca sirvan para algo.

En cuanto al aprendizaje de la historia, consideramos que es necesario acudir a diferentes formas narrativas que nos expongan el registro histórico de nuestros antepasados, e intentar repeler esa primera aversión hacia la lectura que se presenta cuando los estudiantes sólo conocen libros de texto. Nos parece que nuestra tarea como docentes consiste en una continua búsqueda de mejoras en la enseñanza y en este caso, confiamos que la literatura nos puede servir como un puente que nos ayude a encarnar a los personajes y a las situaciones que forman parte de nuestro pasado, y de ésta manera despertar un interés genuino por los distintos temas analizados en clases, que nos lleven a involucrar a los estudiantes con su proceso de aprendizaje.

Por otro lado, hemos observado la poca tolerancia que presentan los alumnos al momento de asimilar una opinión contraria a la suya y parece que es una cuestión que va más allá de las aulas de clases. Nuestra sociedad pocas veces está dispuesta a cambiar de opinión. Los mismos docentes que incitamos al debate entre los alumnos muchas veces nos vemos sumergidos en opiniones y juicios que son un obstáculo que nos impide escuchar y entender a los demás. Por tal motivo, ejercer la tolerancia resulta una tarea preponderante durante la práctica docente, que debemos cultivar desde temprana edad si deseamos formar personas siempre dispuestas a seguir aprendiendo.

Otro aspecto relevante, consiste en involucrar a los estudiantes en el desentrañamiento de los sucesos pasados y enlazarlos con sus repercusiones actuales, es decir; dejar que ellos alcancen sus propias conclusiones y planteen sus propias teorías. Sabiendo diferenciar los datos oficialmente establecidos y contrastarlos con sus propias conclusiones, sin olvidar la importancia de la escucha recíproca, indispensable para poder realizar una discusión fructífera.

Confiamos en que la enseñanza de la historia desentrañada a través de la discusión, es capaz de despertar más interés entre los alumnos, que si sólo se presenta como un pasaje segmentado de algo que ocurrió durante un periodo de la humanidad que resulta aparentemente ajeno a nuestra realidad. También creemos necesario despertar cierta curiosidad en descubrir cómo es que nuestra vida diaria está conformada por objetos, ideas, y juicios que se han ido transformando a través de los años para ubicarnos en el contexto presente.

En cuanto al tercer apartado, *Encontrarse en la lectura*, hemos tratado de explicar las distintas bondades que nos ofrece el hábito de la lectura. Ahí reconocemos que la lectura nos brinda ciertos beneficios e intentamos dejar en claro los aspectos que nos parecen más importantes: abordamos el tema de la lectura como forma de autoconocimiento, si bien es de conocimiento común que ésta nos brinda ciertos beneficios, consideramos que uno de los principales o más importantes es el hecho de poder conocer nuevos aspectos de nuestra persona a través de la lectura, descubrir nuevas formas de pensar que transforman la manera en la que nos relacionamos y desenvolvemos en nuestro entorno. También pensamos en la autoafirmación que podemos descubrir como lectores, si bien no podemos decir que los libros nos cambian la vida de manera automática, si podemos descubrir que nuestra visión de la vida se va transformando a medida que descubrimos nuevas obras y autores. Por lo tanto consideramos fundamental en la conformación de cualquier ser humano el acercamiento a diferentes formas de pensamiento, de culturas, de vivencias que nos llevan más allá de nuestra geografía, condición y contexto social. También resulta gratificante el carácter universal que encontramos en la literatura, el hecho de poder reconocer que existieron personas que atravesaron por situaciones tan similares a las nuestras, que nuestras emociones y pensamientos coinciden con personajes que existieron mucho antes que nosotros y supieron plasmar acertadamente su visión del mundo. De alguna manera creemos que la literatura es capaz de conectarnos como humanidad a través del tiempo.

Por otro lado, tomamos en consideración lo complicado que es alcanzar un entendimiento homogéneo de las diferentes lecturas, pues la interpretación que puede suscitar entre los distintos estudiantes va a variar de acuerdo a sus experiencias, interés y conocimientos previos. No obstante, debemos recomendar los libros que consideramos pertinentes a su edad, procurando un nuevo hábito que necesita ser conquistado y que a diferencia de otros pasatiempos implica cierta perseverancia y paciencia. Y en cuanto a lo que nos concierne como docentes, no nos queda más que cultivar mejores hábitos y recomendar de acuerdo a nuestras posibilidades las lecturas que nos puedan ayudar a impartir mejor un nuevo aprendizaje.

Finalmente abordamos el tema de la tecnología y su relación con el aprendizaje, puesto que en muchas ocasiones nos encontramos con padres y madres de familia que se quejan del exceso de tiempo que pasan sus hijos frente a la computadora o el celular, sin llegar a entender cabalmente los perjuicios o ventajas de aprendizaje que podrían lograr con éstos dispositivos. Sin embargo, los padres se dan cuenta de que en muchas ocasiones descuidan otras obligaciones por mantenerse ocupados en la red y termina siendo un objeto de castigo el hecho de prohibir el contacto con celulares o computadoras, llegando incluso al extremo de culpar a los docentes por no dejar la suficiente tarea para mantenerlos ocupados en casa.

Por lo anterior, resulta evidente que no estamos tomando en cuenta que el uso de dispositivos electrónicos y su carácter informal; también podría ser una nueva forma de aprendizaje, si éstos se utilizan de manera adecuada. Consideramos que habría que hacer consciencia entre los padres de familia sobre el uso adecuado de dichos dispositivos, dado que hemos constatado que la mayoría de los estudiantes de secundaria no los aprovechan más allá de las redes sociales, y si acaso, para alguna tarea que llega a ser presentada sin ningún análisis previo. Nosotros pensamos que el uso de dispositivos electrónicos y el aprendizaje tradicional no deben ser necesariamente aprendizajes opuestos, sino que han sido mal complementados. Tanto las herramientas digitales como las tradicionales son necesarias para lograr un desarrollo íntegro de nuestras habilidades cognitivas.

Confiamos en que una educación tradicional puede ser reforzada por las herramientas tecnológicas con las que contamos en la actualidad, sin embargo nos hace falta determinar una estrategia que explote todo el potencial de las formas de aprendizaje, que no se garantizan con el hecho de dotar a cada alumno de una tableta electrónica con páginas preestablecidas. Por el contrario, debe complementarse con el carácter inagotable de información que comprende la red y favorecer el interés libre de cualquier individuo, fomentar la investigación y el análisis genuino de temas del interés de los estudiantes, para más adelante lograr encausar dichas investigaciones hacia temas pertinentes a las materias que impartimos.

Por último, hemos podido observar que en la educación secundaria los padres de familia son un factor muy importante a la hora de crear ciudadanos participativos y conscientes, pues resulta complicado quitar los parámetros impuestos por sus padres a la hora de decidir cambiar de hábitos o aspirar a cambiar sus condiciones de vida. Aún con personal docente muy bien capacitado, los alumnos imitarán la forma de vida que encuentran en su núcleo familiar y sabrán que la vida tal y como la conocen es posible repitiendo los hábitos y las condiciones a las que ya están acostumbrados. Por supuesto siempre existen excepciones, y precisamente en éstas radicará la relevancia de la labor del docente, en la posibilidad de presentar un ejemplo emancipador, crítico y atento a las inquietudes de sus estudiantes, y en algunos casos serán ejemplos más favorables que los que se encuentran en su entorno familiar.

Bibliografía:

1. Matthew Lipman. **La filosofía en el aula**. De la torre, Madrid, 1995.
2. Enrique Lynch, **Filosofía y/o Literatura, identidad y/o diferencia**, F.C.E., Buenos Aires, 2007.
3. Fernando Savater, **El valor de educar**, Ariel, Barcelona, 1997.
4. Michèle Petit, **Nuevos acercamientos a los jóvenes y a la lectura**, F.C.E, México, 1999.
5. Giovanni Sartori, **Homo Videns la sociedad teledirigida**, Santillana, S. A. Taurus, Madrid 1998.
6. Friedrich Nietzsche, **Sobre el porvenir de nuestras escuelas**, Tusquets, México D.F., 2010.
7. María Teresa de la Garza C., **Filosofía y literatura en la formación del ser humano**, No. 6, Vol. 3, Año 2005, ISSN 16654862.
8. Néstor García, Verónica Gerber, Andrés López, Eduardo Nivón, Carmen Pérez, Carla Pinochet, Rosalía Winocur, **Hacia una antropología de los lectores**, Universidad Autónoma Metropolitana, Ariel, México D.F. 2015.
9. Isabel Solé; **Competencia lectora y aprendizaje**. Revista Iberoamericana de educación. No.59. 46-61.2012.
10. Mariano Azuela. **Los de abajo**. F.C.E.México.,2007.
11. Rebeca Mejía Arauz, **Aprendizaje informal**. Revista Electrónica Sinéctica, Febrero-Julio.2005.
12. Rosario Gonzales, **Aprendizaje Simbólico**. Revista Electrónica Sinéctica, Febrero-Julio, 85-93. 2005.
13. Sally DUENSING, **Museo de ciencia y contextos culturales**. Revista Electrónica Sinéctica, Febrero-Julio, 22-37. 2005.
14. Joan Ferrés Prats, **Televisión, familia e imitación**, Comunicar, Sin mes, 1998.
15. Rollin Kent, **El aprendizaje digital**, Revista Electrónica Sinéctica, Enero-Junio, 77-83. 2001.
16. Carolina Merino Risopatrón, **Lectura literaria en la escuela**, Horizontes Educacionales, Sin mes, 49-61, 2011.
17. Rubiela Aguirre de Ramírez, **Dificultades de aprendizaje de la lectura y la escritura**. *Educere*, octubre - diciembre, 147-150, 2000.
18. Héctor Guillermo Alfaro López, **El placer de la lectura**, Biblioteca Universitaria, enero-junio, 3-19, 2007.

19. González Martínez, Henry; Viveros Granja, David Jacobo; ***El aprendizaje lúdico de la literatura en niños de educación básica primaria, apoyado en dispositivos tecnológicos como los Ambientes Hipermediales***. *Revista Folios*, Julio-Diciembre, 141-158,2010.
20. Alma Altamirano Carrasco; ***Lectura***. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, enero-abril,2003.
21. Isabel Galina Russell, ***La lectura en la era digital***. Biblioteca Universitaria, Enero-Junio, 11-15.,2002.
22. Carlos Enrique Orozco; ***¿Medir lo inmensurable? Evaluar el aprendizaje en ambientes informales***. *Revista Electrónica Sinéctica*, Febrero-Julio, 94-97,2005.
23. Ruth Paradise; ***Motivación e iniciativa en el aprendizaje informal***. *Revista Electrónica Sinéctica*, Febrero-Julio, 12-21,2005.
24. Guillermo Orozco; ***Los museos interactivos como mediadores pedagógicos***. *Revista Electrónica Sinéctica*, Febrero-Julio, 38-50. 2005.
25. Madrid Pascual Rocío, Ma. José Dolores Mayorga; ***Aprendizaje precoz de la lectura: reflexiones teóricas y desde la experiencia en el aula***. Ocnos: *Revista de Estudios sobre Lectura*, . 91-106, 2013.
26. Francisco Sacristán Romero; ***Diferencias cognitivas en el proceso de aprendizaje de la lectura***. *Revista Española de Orientación y Psicopedagogía*, Enero-Abril, 13-22.2008.
27. Francisco Sacristán Romero; ***La lectura como instrumento clave en el aprendizaje escolar***. *Práxis Educativa (Brasil)*, janeiro-junho, 13-26. 2007.
28. Claudia Patricia Duque Aristizábal; ***Conciliando el aprendizaje formal e informal de la lectura emergente en contextos escolares***. *Revista Colombiana de Psicología*, . 125-129. 2006.
29. Rebeca Mejía; ***Tendencias actuales en la investigación del aprendizaje informal***. *Revista Electrónica Sinéctica*, Febrero-Julio, 4-11.2005.
30. Francisco Alonso Blázquez, ***Sobre la literatura en la adolescencia***. *Zona Próxima*, diciembre, 130-145.2005.
31. Paulo Freire, ***Pedagogía del oprimido***. Siglo XXI, México, D.F.,2005.
32. Enrique Florescano, ***Para qué enseñar la historia***, Nexos., Mayo, 1999.